

CONTENIDO

Análisis del carácter - Resumen de Capítulos

Capítulo II

El punto de vista económico en la teoría de la terapia analítica 5

Capítulo III

Sobre la técnica de la interpretación y el análisis de las resistencias. 6

Capítulo IV

Sobre la técnica del análisis del carácter 8

Capítulo VI

El manejo de la transferencia 12

Capítulo VI abreviado 18

Capítulo VII

El dominio caracterológico del conflicto sexual infantil 20

Capítulo VIII

1. Carácter y éstasis sexual 22

*2. Diferencia económico-libidinal entre carácter genital y carácter
neurótico 24*

3. Sublimación, formación reactiva y base reactiva neurótica 25

Capítulo X

Algunas formas caracterológicas definidas 26

El Carácter Histérico 26

El Carácter Compulsivo 26

EL Carácter Fálico-Narcisista 27

Capítulo XI

El carácter masoquista 28

Capítulo XII

La plaga emocional 31

Las diferencias entre el carácter genital, el carácter neurótico y las reacciones debidas a la plaga emocional 32

a. En el pensamiento 32

b. En la acción 32

c. En la sexualidad 32

d. En el trabajo 33

Capítulo XIII

Nota sobre el conflicto básico entre necesidad y mundo exterior. 34

Capítulo XV

La disposición segmentada de la coraza 36

Capítulo XVI

Algunas notas sobre: La escisión esquizofrénica 38

ANÁLISIS DEL CARÁCTER.- *Capítulos Resumidos* *Wilhelm Reich - Ed. Paidós*

Capítulo II

El punto de vista económico en la teoría de la terapia analítica

Comienza Reich pasando revista al proceso seguido por el psicoanálisis en sus inicios y a los cambios y dudas que se iban generando. Intentando buscar una respuesta a estas cuestiones, se centra en el punto de vista *ECONÓMICO* de la libido y llega a postular como meta terapéutica definida el establecimiento por parte del paciente de una vida sexual genital satisfactoria.

El punto de vista *TÓPICO*: Volver consciente lo inconsciente, aunque indispensable, no era suficiente en el proceso de curación.

Desde el punto de vista *DINÁMICO* tampoco se conseguían resultados definitivos: la liberación del afecto produce una mejoría, pero suele ser temporal.

Quedaba el punto de vista *ECONÓMICO*: "el paciente sufre de una perturbación en su economía libidinal; las funciones biológicas de su sexualidad están en parte patológicamente distorsionadas, y en parte reprimidas". El acercamiento desde este punto le lleva a marcar la importancia de la capacidad para obtener adecuada gratificación sexual e introduce el concepto económico de *IM/POTENCIA ORGÁSTICA*: "la incapacidad de descargar una cantidad de energía sexual correspondiente a la tensión sexual".

La clave residía, por tanto, en lo somático ("núcleo somático de la neurosis") y en la estasis libidinal.

En la página 37, resumiría la idea central del capítulo: "la liberación definitiva de la tensión sexual requiere gratificación sexual genital;... Sólo el establecimiento de la potencia orgástica dará como resultado un cambio decisivo, en términos económicos". Así pues, el proceso terapéutico consistiría: "trabajando sobre la psiconeurosis mediante el hecho de volver conscientes las inhibiciones y fijaciones inconscientes, crea la posibilidad de eliminar la estasis libidinal; una vez logrado esto, resultan innecesarias la represión y la psiconeurosis; más aún, resultan imposibles".

De este proceso, se deriva el objetivo terapéutico final: "Si el paciente ha de mejorar y mantenerse bien, debe llegar a poder establecer una vida sexual genital satisfactoria". Este objetivo no puede conseguirse mediante la educación, la síntesis o la sugestión, sino sólo mediante un minucioso análisis de las inhibiciones sexuales existentes en el carácter.

Concluye el capítulo con unos comentarios sobre la obra de **Nunberg**, que se refieren a la actitud técnica del analista y, a su vez, refuerzan o amplían todo lo dicho previamente:

- no basta con volver consciente lo reprimido.
(pág. 39: "Pero la experiencia clínica demuestra.....los contenidos inconscientes".)
- la compulsión de repetición neurótica depende de la situación económica de la libido.
(pág. 39: "la atracción de las ideas infantiles..... el problema de la estasis".)
- respecto a la actitud de encarar las resistencias, objeta:
 - a) "En el comienzo del tratamiento nunca existe una auténtica transferencia positiva. Se trata siempre de un problema de actitudes narcisistas (dependencia infantil) que pueden convertirse en odio porque la reacción de decepción es más fuerte que la relación positiva con el objeto".
 - b) El establecimiento artificial de una transferencia positiva crea el peligro de una aceptación superficial de las interpretaciones, la cual puede llevar a engaño sobre el estado real del proceso.
 - c) Se debe hacer comprender al paciente que sólo puede mejorar cuando moviliza una cantidad máxima de destructividad y agresividad.

Interpretación Sistemática y Análisis de la Resistencia.

Las interpretaciones profundas deben evitarse mientras no esté claro el primer frente de resistencias cardinales y no se haya eliminado. Ante la alternativa de interpretar material inconsciente o trabajar sobre la resistencia, se hará esto último.

No debe interpretarse el significado cuando se necesita una interpretación de la resistencia. Si se interpreta el significado antes de eliminar la resistencia, el paciente acepta la interpretación por razones de transferencia, o la desprecia a la primera aparición de una actitud negativa, o la resistencia se produce más tarde. En cualquier caso la interpretación pierde su efectividad, se bloquea el camino que la interpretación de lo inconsciente debe seguir. Por tanto las resistencias no deben ser interpretadas antes de haberse desarrollado totalmente y ser comprendidas por el analista.

El momento en que se empieza a interpretar la resistencia depende de la experiencia del analista ya que requiere experiencia reconocer una resistencia latente. Cuando el analista capta el significado de la resistencia la hará consciente mediante una interpretación, le mostrará al paciente que tiene una resistencia, qué medios emplea esta y contra qué está dirigida.

Si la primera resistencia transferencial no va precedida de material, su resolución es difícil ya que para resolver la resistencia se debe conocer el material inconsciente que contiene y por otra parte no puede llegar a este material ya que la resistencia lo bloquea. Toda resistencia tiene un significado histórico (origen) y un significado actual.

¿Como se resuelve?

Observando la situación presente y también la forma y los medios de dicha resistencia, así se descubre el significado y el propósito de la misma. Entonces se puede influir sobre ella con la interpretación para que aparezca material infantil. Sólo con la ayuda de este material puede resolverse la resistencia.

Para descubrir las resistencias y su significado debemos basarnos en nuestra intuición. Cuanto más sutil es la resistencia, cuanto más engaña al paciente, más segura debe ser la acción intuitiva del analista que además debe poseer un don especial.

Una resistencia latente la forman todas las actitudes que no se expresan directamente como la duda, desconfianza etc, sino en forma indirecta respecto a la producción analítica, la extrema complacencia o la falta de resistencia señalan una resistencia latente pasiva más peligrosa.

El efecto terapéutico de lo que dice el paciente se pierde si se hace en presencia de resistencias no resueltas.

El material analítico no es sólo lo que dice el paciente: sueños, asociaciones etc. sino también su ropa, manera de hablar etc.

El analista no es una "pantalla en blanco". Sus características personales nada tienen que ver con la transferencia y los pacientes captan hábilmente los puntos débiles del analista. Todos los pacientes comienzan el análisis con una actitud de desconfianza que está escondida. El paciente debe descubrir todo esto para que se establezca una buena relación. Se debe evitar una interpretación profunda del inconsciente mientras exista la muralla de la cortesía convencional.

Desarrollo y tratamiento de la neurosis transferencial

No pasa demasiado tiempo antes de que aparezca la primera resistencia transferencial intensa. Hemos de ver por qué esta primera resistencia significativa contra la continuación del análisis está conectada con el analista. Tarde o temprano, el paciente crea una defensa para evitar que lo prohibido se haga consciente. Esta primera defensa se dirige sólo al material reprimido, pero el paciente no sabe que tiene cosas prohibidas ni que se defiende ante ellas.

Las mismas resistencias son inconscientes. Pero la resistencia es un proceso emocional y por eso no debe permanecer oculta.

Como todo lo irracional, este afecto busca un anclaje en una situación real. Así, el paciente lo proyecta sobre quien le ha avivado el conflicto. La defensa se desplaza desde lo inconsciente al terapeuta y eso trae consigo un desplazamiento del material inconsciente también hacia el analista, que se convierte en el padre estricto o la madre cariñosa, etc. Al perturbar el equilibrio neurótico, el analista se convierte en enemigo, no importa que los impulsos sean de amor u odio, ya que al mismo tiempo existe una defensa contra estos impulsos.

Si los primeros impulsos proyectados son de odio, la resistencia transferencial es negativa. Si son de amor, la resistencia transferencial va precedida de una transferencia positiva manifiesta pero no consciente. Pero ésta se convierte siempre en transferencia negativa reactiva debido a la inevitable decepción, ya que el paciente se defiende contra ella tan pronto como tienda a hacerse consciente. Toda defensa da como resultado actitudes negativas. El problema de la transferencia negativa latente es tan importante que requiere una exposición separada.

Veamos algunos ejemplos en los que es probable encontrar esta transferencia:

1. Pacientes excesivamente obedientes y amables. Muestran siempre una transferencia positiva y nunca una reacción de decepción. Son caracteres pasivo-femeninos o histerias femeninas con tendencias ninfómanas.
2. Los que se muestran convencionales y correctos. Son caracteres compulsivos que convierten el odio en cortesía.
3. Los que carecen de afecto. Como los pacientes "correctos", tienen gran agresividad pero bloqueada. Suelen ser caracteres compulsivos pero las histerias femeninas también muestran carencia de afecto en la superficie.
4. Pacientes que se quejan de su falta de autenticidad, sufren despersonalización. Son los que juegan un papel y saben que engañan al terapeuta de algún modo. Es la neurosis narcisista de tipo hipocondríaco. Muestran una "sonrisa interna" que luego comienzan a sentir como dolorosa.

La forma y estratificación de la primera resistencia transferencial esta condicionada por las experiencias amorosas infantiles del sujeto. Lograremos un análisis ordenado de los conflictos infantiles si tenemos en cuenta esta estratificación.

No sólo importa que la neurosis transferencial se desarrolle, sino que siga la misma estratificación que la neurosis original y según Freud, la neurosis original sólo es accesible a través de la neurosis transferencial.

La tarea es más fácil cuanto más ordenadamente se despliega la neurosis original en la transferencial. Ésta tiene lugar en orden inverso. Un análisis defectuoso de la transferencia, como la interpretación de una capa más profunda, introduce el desorden en la neurosis transferencial.

La neurosis transferencial se desarrolla espontáneamente conforme a la estructura de la neurosis individual si evitamos el error de una interpretación demasiado temprana y poco sistemática.

El orden de la interpretación ha de ser cuidadosamente seleccionado para que no aparezcan nuevas resistencias. (Ejemplo del paciente que de niño sintió primero amor hacia la madre, luego odio hacia el padre y finalmente amor).

De entre el material que afluye de las distintas capas psíquicas se ha de seleccionar aquella parte que en la resistencia transferencial presente o pasada asume la posición central y no se halla cubierta por otras actitudes. El resto de material debe desestimarse. A menudo un paciente pone una actitud en primer plano que oculta cosas más importantes. Se ha de eliminar tal resistencia, señalando continuamente lo que se oculta. Así, el contenido central de la resistencia transferencial permanece conectado con los recuerdos y los afectos despertados por la transferencia se asocian a aquella. Así se evita que los recuerdos aparezcan sin afectos.

Una situación caótica se caracteriza por una resistencia latente que permanece sin resolver durante meses y a la cual se ligan todos los afectos, mientras que los recuerdos aparecen en total desorden, relacionados un día con angustias de castración y otro, con fantasías de incesto.

Seleccionando de forma adecuada el material para su interpretación, logramos una continuidad en el análisis. Con ello, no sólo comprendemos la situación actual, también podemos seguir el desarrollo lógico de la transferencia. Facilita la labor el hecho de que las resistencias aparezcan en una sucesión lógica determinada por la historia y estructura de la neurosis.

1.- Revisión a manera de introducción

En la introducción Reich deja claro, que en el Análisis del carácter debe dejarse de lado el punto de vista tópic, e indica que el inconsciente no debe hacerse consciente de forma directa, sino por vía del análisis de la resistencia (punto de vista dinámico), además el análisis de la resistencia debe realizarse según él, en cierto orden y dependiendo de cada paciente (punto de vista económico).

La inclusión del elemento dinámico incluye la demanda de que el paciente no solo recuerde sino que además experimente, este afecto analítico no depende de los contenidos sino de las resistencias que el paciente erige contra ellos, y de la experiencia emocional sufrida al vencerlas.

2.- Coraza caracterológica y resistencia caracterológica:

- a) La incapacidad de seguir la regla fundamental.
- b) ¿De donde surgen las resistencias caracterológicas?.
- c) La técnica del análisis de la resistencia caracterológica.
- d) Determinación de la técnica situacional a partir de la estructura de la resistencia caracterológica. (técnica de la interpretación de la defensa).
- e) El aflojamiento de la coraza caracterológica.
- f) Sobre las condiciones optimas para la reducción analítica del material actual al nivel infantil.
- g) El análisis del carácter en el caso de amplia afluencia de material.

a) Incapacidad de seguir la regla fundamental.

La primera afirmación que se puede observar es, "raras veces son nuestros pacientes accesibles de inmediato al análisis, capaces de seguir la regla fundamental y de abrirse realmente al analista". Tras el comentario de esta dificultad, Reich dice que existen dos formas de acceder a la regla fundamental, una educando directamente al paciente para el análisis, informándole etc. y dos remplazar las medidas pedagógicas por interpretaciones analíticas, concentrándose en su conducta real y en el significado de la misma, esta segunda fórmula fue la que lo condujo en forma inesperada hacia el análisis del carácter. Casi al final del apartado (a) indica que la resistencia caracterológica, obtiene su sello específico, no de su contenido, sino de la manera específica de obrar y reaccionar del paciente.

b) ¿De donde surgen las resistencias caracterológicas?.

Mientras que el síntoma corresponde esencialmente a una sola experiencia o esfuerzo, el carácter representa el modo específico de ser de un individuo, una expresión de la totalidad de su pasado, el síntoma por otro lado no puede haberse desarrollado repentinamente, a menos de contar con su base caracterológica de reacción neurótica.

En el análisis, la totalidad de los rasgos neuróticos del carácter, son como un mecanismo de defensa compacto, que se oponen a los embates terapéuticos. La coraza pues sirve a una finalidad económica definida: Protección contra los estímulos del mundo exterior y la defensa de los impulsos libidinales internos.

¿Existen diferencias esenciales entre el análisis del carácter y el común análisis de las resistencias?. Existen y se relacionan con:

1. La selección del orden en el cual se interpreta el material.
2. La técnica de la interpretación de la resistencia.

Donde quiera que topemos con una resistencia caracterológica, dice Reich, estaremos constantemente obligados a extraer esa resistencia de entre la totalidad del material.

Deberemos aislar el rasgo de carácter que presenta la resistencia cardinal y sacarlo del nivel de la personalidad, mostrándole al paciente si es posible, las relaciones superficiales entre carácter y síntoma; queda en manos del paciente el utilizar o no ese conocimiento para modificar su carácter.

Lo que se agrega en el análisis del carácter es simplemente que se aísla el rasgo de carácter y se pone al paciente frente a él repetidamente, hasta que comienza a mirarlo en forma objetiva y a experimentarlo como un síntoma doloroso; con ello, el rasgo de carácter comienza a ser experimentado como un cuerpo extraño del cual el paciente quiere desembarazarse. Aislar tal resistencia caracterológica y elaborarla en forma analítica, requiere muchos meses de esfuerzo continuado y paciente persistencia. Una vez producida la irrupción, sin embargo, el análisis prosigue por lo común con rapidez y con experiencias analíticas cargadas de emoción.

En su función económica, la coraza protectora, ha establecido cierto equilibrio, y al estar basada en un carácter neurótico, o sea de índole neurótica, el análisis representa un peligro para ese

equilibrio. Por este motivo, las resistencias que confieren su impronta específica al análisis del caso individual, se originan en ese mecanismo de protección narcisista.

c) La técnica del análisis de la resistencia caracterológica.

En un paciente la resistencia caracterológica es siempre la misma y solo desaparece con las raíces mismas de la neurosis.

La defensa narcisista encuentra en la coraza caracterológica su expresión concreta crónica.

Los aspectos mas importantes de la resistencia caracterológica son los siguientes:

1. La resistencia caracterológica no se expresa en el contenido del material sino en los aspectos formales del comportamiento general.
2. Lo específico de la resistencia caracterológica no es lo que el paciente dice o hace sino como habla y obra.
3. La resistencia caracterológica es siempre la misma en el mismo paciente, sin importar cual sea el material contra el cual va dirigido.
4. La resistencia caracterológica, que se expresa formalmente puede ser comprendida en cuanto a su contenido y puede ser reducida a experiencias infantiles e impulsos instintivos, tal como sucede con los síntomas neuróticos.

Lo esencial es percibir primero el significado actual de la resistencia caracterológica; esto puede por lo general hacerse sin contar con el material infantil. Este último se necesita para disolver la resistencia. Si en un comienzo se limita a mostrar al paciente la resistencia y a interpretar su significado actual, pronto hace su aparición el material infantil correspondiente, con ayuda del cual podemos eliminar aquella.

En esencia las dos fases (análisis de la resistencia y análisis de las experiencias infantiles tempranas) se superponen; solo que en un comienzo tendremos preponderancia de análisis de carácter, esto es, de la "educación para el análisis, por el análisis", mientras en etapas posteriores se hace hincapié sobre los contenidos y lo infantil.

Como regla general, al comienzo del tratamiento el paciente esta en condiciones de admitir los primeros contenidos, mas no lo últimos.

d) Determinación de la técnica situacional a partir de la estructura de la resistencia caracterológica. (Técnica de interpretación de la defensa).

La técnica situacional del análisis del carácter puede hacerse derivar de la estructura de la resistencia caracterológica, esto se realizará cuando la resistencia caracterológica tenga una estructura muy complicada, con existencia de numerosas determinaciones coexistentes y superpuestas.

• Relato de un caso (pag. 74-84).

Casi al final del apartado (d), Reich dice las mayores dificultades se encuentran en las primeras semanas y meses de tratamiento para dejar paso de forma progresiva a un trabajo sin tropiezos, el destino de cada análisis depende de su introducción, vale decir, del correcto o incorrecto manejo de las resistencias, el criterio para él más correcto, es atacar en el punto en que se oculta la defensa yoica mas esencial. Es importante por lo tanto, y en muchos casos decisivo, como, cuando y de que lado nos adelantamos hacia el punto central de la neurosis.

Toda resistencia consiste en un impulso del ello, cuyo desarrollo se trata de impedir y en un impulso del yo a cargo de esa tarea.

La defensa yoica tiene siempre la misma forma, correspondiendo al carácter del paciente, cualquiera que sea el impulso reprimido del ello.

Si nos atenemos a la regla de afrontar resistencias provenientes del yo, siempre disolvemos al mismo tiempo cierta cantidad de transferencia negativa, de odio. Esto salva el peligro de pasar por alto las tendencias destructivas, a menudo muy bien ocultas; también fortalece la transferencia positiva. Asimismo el paciente capta la interpretación yoica con mas facilidad, (Esta se interpreta primero aclarándole el hecho de que esquiva "algo"; luego, como lo hace, cuales son los medios de defensa (Análisis del carácter) y solo al final, cuando el análisis de la resistencia ha progresado lo suficiente, se le dice "o lo descubre por si solo" que es lo que evita.) Debido a que estará mas de acuerdo con la experiencia consciente que con la interpretación del ello; esto le dejará mejor preparado para esta última, que sigue en época ulterior. Si solo se interpreta el impulso del ello, se deja intacto el carácter.

La experiencia muestra que si la resistencia caracterológica no cede, no cabe esperar un resultado satisfactorio.

e) El aflojamiento de la coraza caracterológica.

La diferencia esencial que existe entre:

- Síntomas es que este se aísla desde un comienzo y se lo observa de forma objetiva.
- Rasgo de carácter neurótico: debe ser señalado continuamente. Se encuentra una dificultad en observar el carácter objetivamente, ya que se trata de debilitar el mecanismo de protección narcisista y de liberar la angustia en él ligada.

Ej. un paciente que había concebido el análisis como un peligro de castración; en un comienzo había esquivado este peligro con la agresión y luego con la sonrisa. Había sentido una desconfianza hacia el analista basada en el temor infantil. (Sucede con frecuencia en el análisis).

La sonrisa había cambiado de función y significado en el curso del tiempo, originalmente un intento de conciliación se convirtió más tarde en compensación de un temor interior, y por último servía también como medio de sentirse superior.

Los analistas conocen y admiten los principios de la técnica de la resistencia, mientras en la práctica usan en esencia la vieja técnica de la interpretación directa del inconsciente. Es incorrecto interpretar material tan profundo en presencia de una resistencia aguda sin importar con cuánta claridad apareciera el material en un sueño. En el Seminario se defendía eliminar la resistencia partiendo desde el ello, en lugar de hacerlo mediante el análisis de la defensa del yo. El efecto del ablandamiento analítico de la coraza caracterológica y del mecanismo de protección narcisista, es doble: 1. Liberación de los afectos a su anclaje reactivo y a sus escondites.

2. Creación de un camino hacia los conflictos infantiles, complejo de Edipo y angustia de castración.

Este procedimiento tiene la ventaja en que no sólo, **uno** llega a las experiencias infantiles como tales, sino que **dos**, las analiza en la manera específica en que han sido asimiladas por el yo.

Destruir la compensación caracterológica mediante el análisis del carácter, crea temporalmente un estado equivalente a la disolución de la personalidad.

El análisis del carácter crea violentos estallidos emocionales y situaciones peligrosas, es importante dominar la situación, desde un punto de vista técnico. Conviene señalar al paciente, desde un comienzo las dificultades y displaceres previsibles.

f) Sobre las condiciones óptimas para la reducción analítica del material actual al nivel infantil.

¿Existen criterios para indicar cuándo debe tener lugar la reducción de los modos actuales de conducta a sus prototipos infantiles?, (tarea cardinal del psicoanálisis).

En muchos casos la finalidad de la reducción (disolución de la resistencia y eliminación de la amnesia) no se cumple, existe una comprensión intelectual. El proceso típico es completo sólo si está combinado con el proceso dinámico-afectivo del volverse consciente. Esto requiere el cumplimiento de dos condiciones:

1. Las resistencias principales deben ablandarse.
2. La idea que ha de hacerse consciente (o, en el caso de la reducción ha de entrar en una nueva asociación) debe llegar a cargarse con determinado mínimo de afecto.

Los afectos han sido por lo general separados de las ideas reprimidas y ligados a las resistencias y conflictos transferenciales agudos. Cuanto más a fondo se capte una situación de resistencia, tanto mayor será el éxito de su posterior interpretación.

La doble naturaleza de la resistencia (actual e histórica) impone:

- Necesidad de hacer plenamente consciente las formas de defensa del yo.
- Después deben interpretarse sus orígenes infantiles.

La técnica de las resistencias tiene dos aspectos:

1. Captar la resistencia a través de su significado presente.
2. Disolución de la resistencia, vinculando el material infantil que le sigue con el actual.

g) El análisis del carácter en el caso de amplia afluencia de material.

El mecanismo de protección narcisista se convierte siempre en resistencia caracterológica. En el apartado anterior el mecanismo de protección narcisista se halla en la superficie y aparece como resistencia de inmediato, mientras en otros se halla en capas más profundas de la personalidad, no llamando la atención al principio. Son los más peligrosos. Estos análisis dan lugar a una transferencia positiva, rara vez se dan violentos impulsos negativos hacia el analista. Los prototipos son:

- caracteres narcisistas inválidos de afecto: transferencia uniforme-tibia.
- caracteres pasivo-femeninos: transferencia positiva y uniforme.

El análisis del carácter difiere porque al principio no se interrumpe la afluencia de comunicaciones y no se comienza el análisis de la resistencia caracterológica hasta que el flujo de aquellas y la conducta misma se conviertan inequívocamente en una resistencia.

Ej. un caso de carácter pasivo-femenino (Términos fenomenológicos), diagnosticado de carácter histérico (histeria hipocondríaca angustiosa).

El cuadro de la estratificación de los contenidos de su resistencia caracterológica transferencial se presentaba tal como sigue:

Primer acto; representaba sus impulsos criminales hacia el padre y en la transferencia, hacia mí (capa más profunda).

Segundo acto; contenía el temor al padre debido al impulso criminal (capa intermedia).

Tercer acto; representaba se actitud femenina, oculta y toscamente sexual, la identificación con la mujer (violada) y la defensa pasivo-femenina contra los impulsos criminales.

El paciente se sometió entonces, a fin de que el padre no llevara a la práctica el castigo (castración).

La comprensión real del material inconsciente resultaba imposible por obra de la defensa femenina transferida, contra un temor al analista.

La reducción del material actual al nivel infantil.

Reich sigue analizando el caso de carácter pasivo-femenino anterior, enfocando el análisis a partir de las resistencias del paciente.

A partir de un acto fallido oral, Reich deduce la relación entre dinero y pene, entre el temor a perder el dinero y el temor a perder el pene. Sin embargo se limita a observar frente al paciente que su tendencia a economizar debía encadenarse con su temor a la catástrofe y que él debía sentirse más seguro cuando tenía más dinero. El paciente lo confirma y en este contexto pronuncia por primera vez un reproche contra su padre que se refería conscientemente al dinero e inconscientemente al peligro de castración.

A partir de este momento el análisis de la resistencia transferencial prosiguió paralelamente al análisis de la oculta actitud negativa hacia el padre, o sea la cuestión de los horarios y las dudas a la honestidad del analista aparecían juntos al odio hacia el padre, al complejo de castración y a la fantasía de asesinato.

Después de un tiempo de vacaciones, el paciente vuelve a su transferencia pasivo-femenina. Reich no ahonda en estos momentos en el material onírico, sino que toma siempre la resistencia en el campo del dinero (= angustia de castración) como punto de partida en el análisis de la situación infantil. La cuestión monetario ocupaba el primer plano para el paciente que trató continuamente esquivarla, mediante una actitud femenina hacia el analista, que encubría una actitud sódico-agresiva frente a este (es decir, el padre) y una ligazón tierna y profunda con la madre que también se había transferido hacia Reich. Había deseos de incesto en sus sueños, angustia de masturbación, anhelo por el útero materno, violento temor provocado por la escena primaria.

Nada de ello había sido interpretado, salvo su disimulo y los motivos del mismo, y el temor y odio hacia el padre. Reich hace incapié en que el conflicto básico con el padre se puede desplegar sin esfuerzo de parte del terapeuta, simplemente como resultado del correcto análisis de la resistencia. A la medida que va avanzando el análisis, el paciente adopta una visión objetiva de su carácter, le empiezan a doler ciertas cosas, con lo que por primera vez, el carácter neurótico se convirtió en un síntoma análogo a un cuerpo extraño. Se había logrado el primer éxito; el carácter comenzaba a ser analizado. A raíz de una interpretación del temor por su pene se volvió a desarrollar una resistencia fuerte, basada en una defensa pasivo-femenina contra la angustia de castración, ya que se había llegado a un nuevo estrato del inconsciente, el más decisivo para su carácter, la angustia de castración. Por lo tanto se volvió a analizar la totalidad de su conducta como protección contra el peligro. A raíz de este trabajo el paciente se da cuenta, que su sometimiento femenino, su identificación con la madre se debe al temor de ser un hombre (el padre) sin que Reich hiciera nada, la idea de castración comenzó a tomar formas definidas.

Hacia finales del 7º mes, el paciente admite que teme el genital femenino porque parece una herida y que debía haberse sentido atemorizado al verlo por primera vez.

El núcleo de sus síntomas había sido elaborado, pero sin llegar a su significación última, pues faltaban aún las estrechas vinculaciones individuales con la escena primaria.

El análisis de las fantasías vinculadas a la escena primaria puso de manifiesto que el paciente se imaginaba en el útero materno mientras los padres mantenían relaciones sexuales, la fantasía era que el padre lo castraba en el útero materno.

A partir de ahí, el análisis prosiguió rápidamente, su angustia de castración pudo ser resuelta y el paciente pudo desenvolverse satisfactoriamente. (leer el resumen pág.127/128).

1. La Cristalización de la libido objetal genital.

Las actitudes infantiles se transfieren al analista, tanto las positivas como las negativas. Cualquier transferencia se torna en resistencia que el paciente es incapaz de resolver por sí solo.

Freud dice que la transferencia inicial positiva tiende a convertirse en negativa.

La transferencia es algo particularmente importante porque sólo en ella hacen su aparición las partes esenciales de la neurosis. Por este motivo, la disolución de la "neurosis transferencial", resulta una de las tareas esenciales de la técnica analítica. La transferencia positiva es el vehículo principal del tratamiento. Es el pre-requisito más importante para establecer aquellos procesos que finalmente (con independencia de la transferencia) conducen a la curación.

Las tareas puramente técnicas que Freud discute en sus obras son:

1. Establecimiento de una efectiva transferencia positiva.
2. Utilización de esta transferencia para superar las resistencias neuróticas.
3. Utilización de la transferencia positiva para la producción de los contenidos reprimidos y de irrupciones emocionales dinámicamente eficaces.

Desde el punto de vista del análisis del carácter se añaden la tarea técnica y la tarea económico-libidinal.

La tarea técnica se relaciona con el requisito de establecer una transferencia positiva efectiva. Muy pocos pacientes son capaces de establecerla en forma espontánea. Desde las consideraciones carácter-analíticas nos preguntamos si un carácter neurótico con su típica coraza narcisista es capaz de una auténtica transferencia positiva. Por "auténtica" entendemos una relación erótica objetal, acentuada y no ambivalente, que pueda suministrar la base para una ligazón lo suficientemente fuerte con el analista como para capear las tormentas del análisis. Debemos responder que no existe ni puede existir una auténtica transferencia positiva en las primeras fases del análisis debido a:

- La represión sexual.
- La falta de impulsos libidinales objetales.
- La coraza caracterológica.

Existen gran número de manifestaciones que parecen transferencia positiva. Un estudio exacto de estas primeras manifestaciones demostró que básicamente se trata de algunos de los **3** aspectos siguientes:

1. "Transferencia positiva reactiva". El paciente compensa un odio transferido, mediante manifestaciones de aparente amor. El antecedente aquí es una transferencia negativa latente. Si interpretamos las resistencias como la expresión de una relación de amor, pasaremos por alto la transferencia negativa oculta tras ella y corremos el peligro de dejar intacto el núcleo central del carácter neurótico.

2. Sometimiento al analista. Resultante de un sentimiento de culpa o de masoquismo moral, tras el cual no se oculta sino un odio reprimido y compensado.

3. La transferencia de deseos narcisistas. Esperanza de que el analista ame o admire al paciente. Es la transferencia que se derrumba con mayor rapidez. Es la que se transforma con más facilidad en amarga decepción y en odiosa herida narcisista. En este tipo de transferencia hay impulsos libidinales, pero no pueden crear una transferencia positiva (es decir, de impulsos sexuales libidinales objetales hacia el analista) eficaz debido a su componente narcisista, tal como sucede en el caso de las demandas orales.

Estos tres tipos de transferencia resultan del proceso neurótico, por cuanto la frustración del cariño ha dado origen al odio, al narcisismo y a los sentimientos de culpa. Bastan para mantener al paciente en el análisis hasta el momento en que puedan ser disueltos; mas si no se los desenmascara a tiempo, brindarán al enfermo motivos suficientes para interrumpir el análisis.

El deseo de establecer una transferencia positiva intensa, incitó a Reich, a prestar atención a la transferencia negativa. El hacer conscientes las actitudes negativas, críticas o despreciativas hacia el analista, no intensifica la transferencia negativa, sino que la disuelve y hace cristalizar las actitudes positivas. La disolución analítica del aparato de defensa narcisista, trae a la luz las transferencias

negativas latentes, de suerte que los análisis se caracterizan a menudo por manifestaciones de defensa que duran meses enteros.

En un principio llamé transferencia negativa a toda forma de defensa del yo. Es correcto en la medida que la defensa del yo hace uso, tarde o temprano, de los impulsos de odio existentes. También provocamos odio si, al interpretar la resistencia, partimos de la defensa yoica. Lo incorrecto fue llamar transferencia negativa a la defensa yoica en si misma. Esta es más bien una reacción de defensa narcisista. Tampoco la transferencia narcisista es una transferencia negativa. Sólo en la transferencia del carácter pasivo-femenino y en el bloqueo afectivo existe desde el comienzo una transferencia negativa latente; aquí nos encontramos frente a un odio activo, más reprimido.

Ejemplo de un caso de transferencia aparentemente positiva.

El problema de presentación de esta clienta de 27 años era de frivolidad sexual. Tras bloquearse en la segunda sesión, Reich le explica que sus bloqueos son debidos a que esconde algo, defendiéndose inconscientemente. Estos bloqueos son debidos a pensamientos sobre al analista y la alienta a que los exprese.

Ella expresa sus temores de que el "sienta algo" hacia ella y de que la desprecie por sus anteriores relaciones con los hombres. En este caso Reich no podía interpretarlo como una proyección de los propios impulsos amorosos de ella. Sentía que ella dudaba sobre el grado de confianza que podía tributarle como médico y de su temor de que utilizara la situación para fines sexuales. Reich decidió manifestar estos temores. Ella manifestó que esto ya le había sucedido en repetidas situaciones anteriores. Tras decir esto, pudo seguir hablando de su problemática. Su vida amorosa estaba determinada por condiciones narcisistas:

- quería dominar a los hombres, lo que le era más fácil con los jóvenes.
- perdía su interés en ellos cuando la admiraban.

Decidí no expresárselo y esperé a que su rasgo principal de carácter se convirtiera en resistencia a fin de vincular las emociones de la experiencia transferencial con su consciencia. Esto sucedió pronto aunque de forma insospechada.

Afirmó que sus temores se habían cumplido aunque no le molestaban mis sentimientos hacia ella, sino su propia actitud hacia mí. Se masturbaba fantaseando tener relaciones sexuales conmigo. Le señalé el fondo narcisista de esta transferencia. La fantasía también expresaba el comienzo de una irrupción de deseos libidinales objetales. Esto no era transferencia por:

- El deseo de incesto estaba profundamente reprimido.
- Su personalidad y la situación total de la fantasía.

Ella sufría estados de angustia antes y después de las sesiones en parte por la excitación sexual contenida y en parte por la necesidad de afrontar una situación difícil.

Así pues, al interpretar la resistencia transferencial volví a partir del yo. Le dije que era demasiado orgullosa para admitir esos sentimientos hacia los hombres. Lo admitió y dijo que no había amado o deseado espontáneamente un hombre. Ellos la deseaban y ella se limitaba a responder. Le expliqué el carácter narcisista de esta conducta. En cuanto a la transferencia le dije que no se trataba de un auténtico impulso amoroso sino que se había sentido irritada porque un hombre se le había resistido. Su fantasía correspondía al deseo de que el analista se enamorara de ella. Lo confirmé. Le señalé los peligros:

- No poder soportar el rechazo.
- Tarde o temprano perdería el interés por el análisis.

Ella ya había pensado en esta posibilidad.

Si uno deja de desenmascarar el fondo narcisista de estas transferencias en el comienzo mismo del tratamiento, sucede muy a menudo que el paciente, en una imprevista reacción de desengaño, interrumpe el análisis en una etapa de transferencia negativa.

En nuestra enferma, la interpretación de la transferencia abrió el camino a un análisis de su narcisismo, de su desprecio por los hombres que corrían tras ella, y de su general incapacidad para amar. Comprendió muy bien que primero debía desenterrar los motivos de su incapacidad de cariño. Así pues el análisis de la resistencia transferencial había conducido directamente al análisis de su carácter. Por tanto, siempre será necesario trabajar primero sobre las tendencias narcisistas y negativas que se sobreponen a una auténtica transferencia positiva.

El objetivo de la terapia analítica es hacer cristalizar la libido genital objetal, liberarla de la represión y de su mezcla con impulsos narcisistas, pregenitales y destructivos. De ello se deduce que debemos, mientras sea posible, interpretar sólo o predominantemente, las expresiones de una transferencia narcisista y negativa, dejando al mismo tiempo que los indicios de un impulso amoroso que comienza se desarrollen sin intromisiones hasta tanto el impulso esté concentrado, sin ambivalencia en la transferencia. Esto no suele tener lugar hasta las últimas etapas del análisis.

En la neurosis de compulsión, es imposible eliminar la ambivalencia y las dudas, a menos de aislar los impulsos ambivalentes mediante un hincapié consecuente sobre aquellos impulsos (como el narcisismo, el odio, el sentimiento de culpa) que se oponen a la libido objetal.

Esta consideración económica concuerda con la tópica, pues la auténtica libido genital objetal, en particular el deseo de incesto genital, es siempre la más profundamente reprimida, mientras el narcisismo, el sentimiento de culpa y los impulsos pregenitales son tópica y estructuralmente más superficiales.

Desde el punto de vista económico, la tarea de manejar la transferencia consiste en concentrar toda la libido objetal en una transferencia puramente genital. Esto hace necesario no sólo liberar las energías sádicas y narcisistas ligadas en la coraza caracterológica, sino también disolver las fijaciones pregenitales.

Cuando la energía liberada de los impulsos narcisistas y sádicos fluye hacia posiciones pregenitales se observa una transferencia positiva de índole pregenital, es decir, más infantil. A medida que se liberan las fijaciones pregenitales, la libido fluye a la posición genital donde se intensifica la situación edípica genital, tal como sucede en la histeria, o bien la reactiva como en la neurosis de compulsión o en la depresión.

Lo que aparece en el análisis en esta etapa, no es deseo edípico genital, sino la defensa contra el mismo, la angustia de castración.

Muy pronto, la angustia de castración se retrocede a la libido, una vez más y en forma temporal, a sus puntos de fijación narcisistas y pregenitales. Debido a esta reactivación de la angustia de castración se restablece el antiguo mecanismo de ligar la angustia, es decir se observa una reactivación del aparato de defensa narcisista.

El trabajo de interpretación debe hacerse siempre sobre los mecanismos de defensa. Esto excava material infantil de estratos cada vez más profundos y así disuelve cierta cantidad de angustia con cada nueva irrupción hacia la genitalidad. El proceso se repite hasta que la libido permanece en la posición genital; entonces la angustia o los impulsos pregenitales y narcisistas son reemplazados por las sensaciones genitales y las fantasías transferenciales.

El núcleo de la neurosis, la neurosis estática, aparece en la etapa del análisis en que se han disuelto las fijaciones esenciales de la libido. En esta etapa se desarrolla la auténtica transferencia positiva (de cariño y sensual) con toda su fuerza. Con la ayuda de las fantasías sexuales transferenciales es posible eliminar las restantes inhibiciones y distorsiones infantiles de la genitalidad, y llegar a la etapa en la que se hace necesaria la disolución de la transferencia.

Veamos antes algunos pormenores que se observan en el curso de la concentración de la libido en la transferencia y hacia la zona genital.

2. Narcisismo secundario, transferencia negativa y percepción de la enfermedad.

Fase del derrumbe del narcisismo secundario. Es un estado temporario de completo desamparo debido al aflojamiento y disolución de los mecanismos caracterológicos de protección, necesarios para liberar una máxima cantidad de libido.

En esta fase el paciente se aferra al análisis con ayuda de la libido objetal que se ha liberado en el interín y eso le brinda cierta protección de índole infantil.

Este periodo de transición es una fase altamente crítica. La desintegración de las formaciones reactivas y de las ilusiones creadas por el yo para su preservación, moviliza en el paciente los más intensos sentimientos negativos hacia el análisis, además, los instintos reconquistan su fortaleza original con la disolución de la armadura y el yo se siente confrontado con esta fortaleza reconquistada.

Los caracteres compulsivos son los que mejor soportan este proceso debido a su perseverancia anal y a su imperiosa agresión.

En el proceso de disolver las formaciones reactivas, desaparece lo que queda de la potencia erectiva en los hombres. Es aconsejable recomendarles la abstinencia temporaria a fin de mitigar el golpe, tan pronto como percibimos la inminente descompensación con indicios como aumento de angustia, mayor intranquilidad o predominio de la angustia de castración en los sueños.

Algunos caracteres narcisistas incapaces de admitir la compensación de su temor a la impotencia deben ser expuestos a la experiencia desagradable. Esto produce violentas reacciones narcisistas y negativas pero al traer al primer plano la angustia de castración, inicia la descompensación final del narcisismo secundario.

La descompensación de la potencia es el indicio más seguro de que la angustia de castración está convirtiéndose en una experiencia afectiva, lo que significa también que la armadura está en tren de disolverse.

En este punto, el paciente que conoce sus síntomas y los sufre, se siente también enfermo en su carácter, reconoce la base de sus síntomas, desarrolla interés en modificar su carácter y en desembarazarse de su perturbación sexual. Su principal incentivo es mejorar. El paciente se entrega ahora completamente al análisis y ve en el analista al único que puede ayudarlo y curarlo. Queda implícito que estas actitudes están relacionadas muy de cerca con tendencias infantiles, con la angustia de castración y con la necesidad infantil de protección.

3. El manejo de la regla de abstinencia

Con la prohibición del acto sexual, es mayor la probabilidad de impedir el establecimiento de una transferencia positiva, que de fomentarla. Tal prohibición constituye un serio error en mujeres sexualmente inhibidas y en hombres con impotencia erectiva. También es erróneo prohibir la masturbación en pacientes que están a punto de perder su temor a practicarla. La frustración de la genitalidad sólo puede prescribirse cuando la masturbación o el acto genital se convierten en resistencias. Solo en circunstancias excepcionales, por ejemplo la masturbación excesiva, será necesaria la prohibición. El paciente común, en especial la mujer, no debe ser expuesto a frustración genital alguna durante el análisis.

En muchos casos, la estasis de la libido (la progresiva concentración de libido en la zona genital produce intensa excitación sexual) actúa incluso como impedimento para el análisis. El alivio periódico de la estasis por medio de la masturbación o de la relación sexual ejerce un efecto liberador y el análisis vuelve a seguir.

La regla de abstinencia de la libido, es correcta cuando sirve para producir esta concentración de la libido, es incorrecta cuando la impide.

La transferencia sensual paralela a esta concentración genital de libido es, por una parte, el factor más poderoso para traer a la superficie material inconsciente y, por otra, un obstáculo para el análisis. La excitación genital surgida sobre la base de la transferencia, reactiva el conflicto sexual total; muchos pacientes se niegan por largo tiempo a aceptar la índole transferencial de esta situación. Lo importante es que en este proceso aprenden a tolerar la frustración genital, que por primera vez reaccionan sin desilusión, que no hacen regresiones y que han concentrado sobre una sola persona tanto los impulsos tiernos como los sensuales. La experiencia demuestra que los pacientes que no atraviesan tal fase de transferencia sensual de índole genital, no logran establecer plenamente la primacía genital. Desde el punto de vista de la economía de la libido, esto significa una falla más o menos seria en el proceso terapéutico. En tales casos, o bien el análisis no ha logrado liberar realmente de la represión el impulso sensual genital, o bien no ha llegado a disolver el sentimiento de culpa que posibilita una confluencia de los impulsos cariñosos y sensuales. Indicios de que esta tarea ha logrado pleno éxito son:

1. Masturbación genital sin sentimiento de culpa.
2. Fantasía de incesto sin sentimiento de culpa.
3. Excitación genital durante el análisis, indicio de que se ha vencido la angustia de castración.

Esta activación de la genitalidad, que inicia la disolución final del carácter neurótico y el establecimiento del carácter genital, solo puede lograrse con medios analíticos, es decir, mediante el manejo de la transferencia con miras a la concentración de la libido sobre el genital. Desde el punto de vista libido-económico, la conquista de esta meta es indispensable pues constituye la base de una economía libidinal ordenada, regulada por la función genital.

Si el paciente se viera envuelto en situaciones difíciles en el análisis por permitirle dar rienda suelta a su genitalidad, el análisis minucioso de la situación le impediría caer en ellas. Este procedimiento analítico torna innecesarias las prohibiciones. Esto sólo es posible si desde el comienzo se ha manejado la transferencia en forma correcta.

4. La "disolución" de la Transferencia Positiva

La última tarea del analista, según Freud, es la disolución de la transferencia positiva. La libido de objeto, libre ahora de todos los impedimentos del odio, el narcisismo, el despecho, la tendencia a la decepción, etc., tiene que ser "transferida" del analista hacia otro objeto, un objeto que corresponda a las necesidades del paciente.

Mientras todas las transferencias pregenitales y sádicas pueden ser disueltas reduciéndolas a sus antecedentes infantiles, esto no es posible en el caso de la genitalidad, pues la función genital es parte de la función general de realidad. La única posibilidad es aquí una "transferencia de la transferencia" a un objeto real.

En este proceso encontramos a menudo considerables dificultades, particularmente en pacientes del sexo opuesto. Veamos las razones de la adherencia de la libido que a menudo imposibilita una separación durante meses enteros:

1. Sentimientos de culpa sin resolver, correspondientes a impulsos sádicos hacia un objeto infantil, impulsos que no han llegado a hacerse plenamente conscientes.
2. Una secreta esperanza de que el analista accederá después de todo a las demandas de amor del paciente.
3. Un resto de fijación infantil, no genital, al analista como representante de la madre protectora.
4. En mujeres, encontramos en estas últimas etapas del análisis, particularmente en muchachas jóvenes y en mujeres infelices en sus matrimonios, un gran temor a la vida sexual, bien como temor al coito, bien como adhesión a la ideología monógama y la exigencia de castidad. En esta última, el análisis muestra una fuerte identificación con la madre monógama o con la madre que exige castidad o un sentimiento de inferioridad respecto a la función sexual femenina.
5. En los hombres la dificultad consiste con frecuencia en que una vez adquirida la capacidad de concentrar en un solo objeto tanto el cariño como la sensualidad, también son incapaces de relación sexual con prostitutas o mantenidas. Si no contraen matrimonio de inmediato les resulta muy difícil encontrar una compañera sexual que satisfaga las necesidades de cariño y las sexuales a la vez.

Estas y otras muchas circunstancias dificultan sobremanera la separación del paciente respecto al analista. A menudo el paciente satisface su sensualidad con un objeto a quien no ama o mejor dicho, a quien no puede amar, pues su cariño se halla ligado al analista. Se aprecian los mejores resultados si el paciente encuentra su adecuado objeto sexual antes de terminar el análisis, pues podemos observar la conducta en la nueva relación, y analizar los posibles residuos neuróticos.

El descubrimiento de un objeto tiene lugar después de haber elaborado la transferencia positiva, entonces tal terminación del tratamiento presenta ventajas indiscutibles. En cambio, afrontaremos ahora dificultades de índole social; estas dificultades se analizan en otra parte. (The Sex revolution).

5. Nota sobre la contratransferencia

El analista debe sintonizar su propio inconsciente con el del paciente, y debe encarar el análisis de cada paciente conforme a la individualidad del mismo.

Freud recomendaba una actitud en la que uno se deja sorprender por cada nuevo giro del análisis. Esto parece diferir de nuestra demanda de un análisis sistemático de las resistencias, y de deducir la técnica especial a partir de la estructura individual del paciente.

Esta contradicción es sólo aparente. Si hemos desarrollado la actitud preconizada por Freud, el manejo de las resistencias y de la transferencia se producirá automáticamente como reacción al proceso que tiene lugar en el paciente, sin pensar mucho en la estructura del caso. Así, por ejemplo, analizaremos la defensa antes de los contenidos reprimidos, etc.

La necesidad de dedicar muchas reflexiones a la estructura del caso y a las medidas técnicas, indica siempre que el paciente presenta un tipo nuevo y poco usual, o bien que el propio inconsciente del analista está bloqueado en cierta forma contra el material presentado por aquél. Como dijo Freud, debemos siempre esperar lo inesperado, pero también debemos ser capaces de ubicarlo en el contexto total del proceso terapéutico.

El tratamiento se apoya en gran medida en la comprensión y en la acción intuitivas. Si uno se deja ir libremente se habrá establecido la base esencial para el trabajo analítico.

Esta capacidad del analista de volcarse libremente en el trabajo en lugar de aferrarse a su conocimiento intelectual, depende, como es lógico, de ciertas condiciones de índole caracterológica, así como la capacidad del paciente para volcarse en el análisis depende del grado en que se ha ablandado su coraza caracterológica.

Ilustraremos el problema de la contratransferencia con algunos ejemplos típicos.

El curso que sigue un caso, revela por lo común donde falla la actitud del analista. En muchos pacientes que nunca producen una transferencia efectiva negativa, esto no se debe tanto a su propio bloqueo como al del terapeuta. Si el analista no ha resuelto la represión de sus propios impulsos agresivos, no podrá resolverla en forma satisfactoria en sus pacientes.

La oculta agresión del paciente significa provocar la agresión reprimida del analista. Este se sentirá inclinado a pasar por alto las tendencias negativas de aquél, impedirá en una u otra forma su manifestación abierta o bien llegará incluso a reforzar la represión de esas tendencias mediante una exagerada amabilidad hacia el paciente.

El bloqueo afectivo o la conducta aprensivamente supercortés por parte del analista, son los indicios más importantes de la agresión reprimida de su parte.

La contraparte está en la incapacidad de tolerar las manifestaciones sexuales del paciente, su transferencia positiva. El temor del analista a las manifestaciones sensuales del paciente no sólo obstaculizan seriamente el tratamiento, sino que a menudo impide a aquél desarrollar en la transferencia sus demandas de amor genital.

El analista sexualmente perturbado o insatisfecho encuentra grandes dificultades en el manejo de la contratransferencia positiva y quizá deba reprimir sus propios impulsos. Tampoco podrá, en última instancia, soportar la provocación de sus propias demandas sexuales por parte de las manifestaciones sexuales del paciente y se verá inevitablemente envuelto en dificultades neuróticas.

No importa que el analista reconozca o niegue estas dificultades en sí mismo; todo paciente percibirá la inconsciente negación del sexo en el analista y como resultado de ello será incapaz de desembarazarse de sus inhibiciones sexuales.

El analista debe vivir según lo que él cree correcto, pero si se adhiere (inconscientemente) a principios moralistas rígidos, no será apto para sus pacientes y se inclinará a acusar al enfermo de conducta "infantil" cuando tal conducta quizá sea en sí misma perfectamente normal.

Los analistas que experimentan la transferencia de sus pacientes en forma esencialmente narcisista, tienden a interpretar todo enamoramiento real como enamoramiento del analista. Por la misma razón, a menudo la crítica y la desconfianza del paciente no se manifiesta en forma abierta.

Los analistas incapaces de controlar su propio sadismo caen fácilmente en el famoso "silencio analítico". Para ellos, el enemigo no es la neurosis del paciente sino éste mismo, que "no quiere mejorar".

Por último, es un error interpretar la regla analítica de ser para el paciente como una pantalla en blanco sobre la cual proyecta sus transferencias. Si se adopta una actitud totalmente pasiva, pocos pacientes pueden "derritirse" y ello conduce a medidas artificiales, no analíticas. Debemos encarar el tratamiento de cada paciente según su propia manera de ser, y cambiar nuestra actitud ante el mismo paciente conforme a la situación. En otras palabras, no nos comportamos de forma neurótica, aunque tengamos que hacer frente a algunas dificultades neuróticas en nosotros mismos.

Uno no puede renunciar a la propia individualidad, hecho que tendremos en cuenta en la elección de pacientes. Pero debemos confiar en que esta individualidad no sea un factor de perturbación.

En resumen, las demandas que deben plantearse al analista son tan grandes como las dificultades encontradas en la práctica.

CAPITULO VI: Abreviado

Transferencia: Actitudes infantiles. Manifiestan la neurosis.

Positiva:

1. La inicialmente positiva > Negativa.
2. Su disolución > Curación.
3. La auténtica. No existe en las primeras fases del análisis.

Por: a) Represión sexual.
 b) Falta de impulsos libidinales objetales.
 c) Coraza caracterológica.

Negativa:

1. No es una defensa del yo o yoica.
2. Interpretándola > Se disuelve > Transferencia positiva > Desarrolla y concentra la libido genital en una transferencia puramente genital, permite > liberar las energías sádicas y narcisistas ligadas a la coraza: **a) Es mas infantil. b) Es mas edípica** > Angustia de castración (Interpretarla como defensa) > Auténtica transferencia > Disolución de la transferencia.

Cuando parecen transferencias positivas y son actitudes negativas, críticas o despreciativas. Reich interpreta estas actitudes inmediatamente > Análisis del carácter.

Son: a) Transferencia negativa latente - ODIO
 b) Sometimiento - CULPA
 c) Deseos narcisistas - QUE ME QUIERA o ADMIRE

Fase del derrumbe del narcisismo secundario.**Completo desamparo:**

1. Aflojamiento.
2. Disolución de los mecanismos caracterológicos de protección.
3. Máxima liberación de la libido > Protección infantil.

Desintegración de formaciones reactivas e ilusiones creadas:

1. Desaparece lo que queda de potencia erectiva en los hombres (Recomendarles abstinencia).
2. La angustia de castración > Experiencia afectiva.
3. El paciente quiere mejorar y se entrega al analista y al análisis.

Moviliza:

1. Sentimientos negativos.
2. Fortalecimiento de los instintos.
3. El yo se siente confrontado.

El manejo de la regla de abstinencia.

Prohibir el acto genital o la masturbación, solo cuando:

1. Se conviertan en resistencias.
2. Sirva para producir la concentración de la libido.

La transferencia sensual genital es básica para establecer la primacía genital.

Representa liberar de la represión el impulso sensual genital, o no haber disuelto el sentimiento de culpa.

Indicios de éxito:

- a) La masturbación genital sin sentimiento de culpa.
- b) La fantasía de incesto sin sentimiento de culpa.
- c) La excitación genital durante el análisis.

Disolver el carácter neurótico y establecer el genital, solo se puede lograr trabajando la transferencia en forma correcta.

La disolución de la transferencia positiva.

Transferir la transferencia genital del analista hacia un objeto real que corresponda a las necesidades del paciente.

Dificultades en mujeres:

1. Sentimientos de culpa sin resolver.
2. Esperanza de recibir el amor del analista.
3. Fijación infantil, no genital, al analista como “madre protectora”.
4. Temor a la vida sexual:
 - a) Coito.
 - b) Monogamia y castidad. *Por dos motivos:*
 1. Fijación a la madre monógama que exige castidad.
 2. Sentimiento de inferioridad respecto a la función sexual femenina.

Dificultades en hombres:

Al concentrar el cariño y la sensualidad en un solo objeto se vuelven incapaces de sostener relaciones con prostitutas o mantenidas.

Si el paciente ama al analista puede que satisfaga su sensualidad con un objeto al que no ama.

La contratransferencia.**El analista que no la ha resuelto:**

1. Agresividad, que impide al paciente establecer una transferencia efectiva negativa.
2. Sexualidad, que impide al paciente establecer una transferencia positiva.

El analista:

1. Tendrá grandes dificultades en el manejo contratransferencial positivo.
2. Debe estar libre de principios moralistas rígidos.
3. Si se interpreta la transferencia en forma narcisista por un lado se impide, la *crítica* y por otro lado aumenta la *desconfianza* del paciente.
4. Si no puede controlar su sadismo cae en el “silencio analítico”. Su enemigo no es ya la neurosis, sino el paciente mismo.
5. Si solo es una pantalla de proyección, adopta una actitud totalmente pasiva y pocos pacientes podrán “derretirse”.

Debemos encarar el tratamiento del cliente según su propia manera de ser. Sintonizar con él. Dejarnos fluir sin aferrarnos a los conocimientos intelectuales. Así el manejo de las resistencias, la estructura individual del paciente y la transferencia se producirá automáticamente.

No nos comportaremos en forma neurótica aunque tengamos que hacer frente a algunas dificultades neuróticas en nosotros mismos.

Las circunstancias que en la vida cotidiana y en el análisis dan nacimiento a la reacción típica de un individuo son las mismas que condicionaron en su origen la formación del carácter.

El problema no es el contenido o la naturaleza de tal o cual rasgo de carácter, sino el origen y el operar significativo del modo típico de reacción en general.

Los distintos caracteres son formas distintas de la coraza yoica contra los peligros que amenazan desde el mundo exterior, y desde los impulsos interiores reprimidos.

El carácter consiste en una alteración crónica que es la base de la cronicidad en el modo de reacción característico de una persona. Implica una disminución de la movilidad psíquica total. Sin embargo la coraza es móvil, en situaciones poco placenteras aumenta, en situaciones placenteras disminuye.

El grado de movilidad caracterológica, la capacidad de abrirse a una situación o de cerrarse ante ella, constituye la diferencia entre la estructura de carácter sana y la neurótica.

La coraza se desarrolló como resultado crónico del conflicto entre las demandas instintivas, y el mundo exterior frustrante; los conflictos presentes que continúan entre instinto y mundo exterior, le dan fuerza y razón para su existencia.

En el comienzo de su formación está el conflicto entre los deseos de incesto genital y su frustración real, su forma particular depende de la solución encontrada al complejo de Edipo.

Las condiciones que conducen a la forma de solucionar el conflicto son sociales, y un cambio en ellas condiciona también lógicamente cambios en las estructuras caracterológicas. Las condiciones que se encuentran de forma general son los intensos deseos genitales, y un yo relativamente débil que por miedo al castigo se protege en primer lugar mediante las represiones.

La represión conduce a una contención de los impulsos que sin embargo no es suficiente. Las represiones deben consolidarse, el yo debe endurecerse, la defensa debe adoptar una índole crónicamente activa, automática. también hace falta una protección contra la angustia, que es una manifestación de lo reprimido.

El endurecimiento del yo tiene lugar esencialmente a base de **tres** procesos:

1. Identificación con la realidad frustrante, en especial con la persona principal que representa a esta realidad.
2. La agresión movilizada contra la persona frustrante que produjo angustia se dirige contra el propio ser.
3. El yo forma actitudes reactivas hacia los impulsos sexuales, y utiliza las energías de estas actitudes para hacer a un lado esos impulsos. La formación del carácter alivia la presión de lo reprimido, y fortalece el yo.

La coraza puede desarrollarse en la superficie de la personalidad o en su profundidad, ello depende de las condiciones de regresión y fijación.

El factor patógeno básico no es el conflicto sexual infantil sino la manera en que se resolvió.

El resultado de la formación del carácter depende de los siguientes factores:

1. El momento en el cual se frustró un impulso, su alcance e intensidad.
2. Los impulsos que se frustraron.
3. La relación entre la tolerancia y la frustración.
4. El sexo de la principal persona frustrante.
5. Las contradicciones de las frustraciones mismas.

El amor que generalmente existe frente a la persona frustradora lleva a raíz de la ambivalencia a una identificación: el niño adopta rasgos, de carácter de esta persona específicamente aquellos dirigidos, contra el impulso en cuestión.

Por lo que se refiere al momento de la frustración, el carácter impulsivo muestra en su historia el impacto de un instinto plenamente desarrollado y de una repentina frustración mientras que en el carácter de instintos inhibidos la frustración ha sido constante desde el principio hasta el fin.

Lo más significativo para determinar el tipo de vida sexual ulterior es el sexo, y el carácter de la persona que ejerce las principales influencias educativas. La regla es que el progenitor del mismo sexo es el que ejerce la principal influencia educativa. Pero hay frecuentes excepciones a esta regla.

Si para el niño la madre es estricta, y las principales frustraciones, se originan en ella se identificara en gran parte con ella. Según la etapa de desarrollo libidinal más frustrada, desarrollara una identificación con la madre fálica o anal.

En el primer caso resultará un carácter falico-narcisista, cuyo narcisismo y sadismo esta dirigido sobre todo hacia las mujeres como venganza contra la madre.

En el segundo caso, se desarrolla un carácter femenino que a menudo produce una perversión masoquista con la fantasía de una mujer estricta. El carácter pasivo-femenino en el hombre se basa siempre en una identificación, con la madre .

En el caso de una exagerada severidad del padre, el chico desarrolla una actitud pasivo-femenina hacia el padre, se caracteriza por una exagerada cortesía y complacencia. Siempre es femenino, y quiere ser masculino.

En la niña, su reacción típica ante un padre brutal es la formación de un carácter masculino, duro. Si el padre es bondadoso y cariñoso no necesita identificarse con él y ello contribuirá más a la formación de un carácter femenino.

También los desengaños respecto al padre o a las imágenes paternas durante la pubertad, pueden dar origen a una identificación masculina tardía. Estas mujeres tienden a desarrollar características histéricas. En el caso de madres severas, duras, las hijas no serán ni masculinas ni femeninas, mas bien son infantiles. La represión del odio transforma este en amor reactivo, y en una dependencia paralizante respecto de aquella.

No se niega un factor hereditario en los modos de reacción, sin embargo el factor decisivo es el ambiente que podrá desarrollar e intensificar una predisposición.

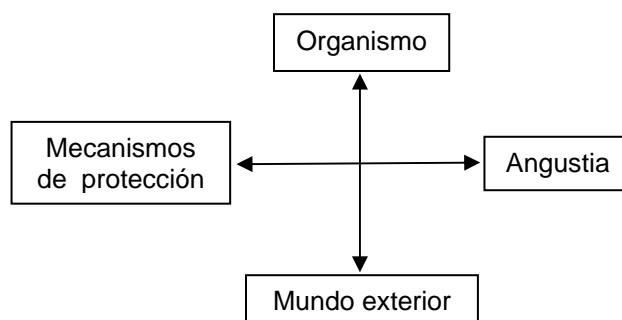
Las partes de la experiencia infantil que no intervienen en la formación del carácter, se conservan como recuerdos afectivos, y las que intervienen, como modos reales de reacción.

El carácter es un mecanismo de protección narcisista desarrollado contra los peligros del mundo exterior vividos en épocas tempranas. (W.R. sitúa la formación definitiva del carácter durante la fase edípica).

La formación del carácter es de origen causal: el displacer. Su finalidad: protegerse del displacer.

La visión reichiana de la formación del carácter se basa en la economía libidinal. Contrariamente Adler excluye la libido, en la formación del carácter, y fundamenta su explicación en la "voluntad de poder" sin tener en cuenta que en dicha "voluntad de poder" están implicados el narcisismo (libido del yo) y la libido objetal (libido dirigida hacia el objeto exterior).

El proceso de formación del carácter comienza cuando surge conflicto entre el instinto y el mundo exterior amenazador y frustrante. La angustia provocada por el conflicto pone en marcha el mecanismo de protección contra el mundo exterior.



Consideremos el proceso desde el punto de vista tópico.

El YO, en contacto con el mundo exterior, actúa de amortiguador entre el ELLO y el MUNDO EXTERIOR. actúa de mediador entre los dos campos. El objetivo del Yo es su autopreservación. Pero todo este proceso tiene un coste para el YO, debe introyectar los objetos frustrantes del mundo exterior que conforman el SUPERYO. De este modo se deriva la moral del YO que no proviene del ELLO sino que es un cuerpo extraño tomado del amenazante y prohibidor mundo exterior.

Según la teoría psicoanalítica de los instintos el YO se desarrolla gradualmente por diferenciación de una parte del organismo psíquico; en un principio, en el organismo psíquico, solo existen necesidades primitivas basadas en la excitación somática. Es entre estas necesidades y el mundo exterior donde el YO se desarrolla y donde se produce la diferenciación del organismo psíquico. Es en el YO donde tiene lugar la formación del carácter, que puede concebirse, como la armadura que protege al ELLO de la acción exterior.

El carácter engloba los modos o formas de reacción específicos de una personalidad: expresión facial, postura corporal, manera de caminar... también los contenidos (prohibiciones, inhibiciones de los instintos e identificaciones) cuyo origen es externo, social

La finalidad primera de la formación del carácter es la protección contra el mundo exterior. Posteriormente esta finalidad deja de ser su función principal pues el hombre civilizado dispone de medios sociales y de un organismo, altamente desarrollado, para defenderse de los peligros del mundo exterior. Ahora los mecanismos de protección entran en acción cuando la amenaza de peligro proviene del interior, de un impulso instintivo que provoca la angustia estática: energías de los impulsos reprimidos (angustia actual).

Cual es el impulso dinámico que consolida la coraza.

La represión de las demandas instintivas es lo que origina la formación del carácter, es decir, la formación de los rasgos caracterológicos una vez establecido el rasgo de carácter es éste el que se ocupa de las energías flotantes derivadas de la represión simple, transformándolas en formaciones rígidas aceptadas por el YO. La represión simple es inversamente proporcional a la formación de los rasgos de carácter. Es decir, será necesaria menos cantidad de represión cuando los rasgos

caracterológicos ya estén establecidos. En análisis es mucho más difícil eliminar las represiones que originaron el rasgo de carácter que las represiones que condujeron a un síntoma.

Los principios económicos de la formación del carácter son tres:

1. Evitar la angustia (actual)
2. Absorción de la angustia (estásica)
3. Principio del placer.

Una vez formado el carácter no solo tiene finalidades defensivas sino también una disfrazada gratificación de los instintos. Es aquí donde interviene el principio de placer. Por ejemplo, en el carácter genital-narcisista no solo se protege del mundo externo; también satisface buena parte de su lívido en la relación narcisista entre su YO y su IDEAL YOICO. La energía de los impulsos evitados (pregenitales y sádicos) se consume en establecer y mantener el mecanismo de protección (identificaciones, formaciones reactivas...) Por ejemplo el bloqueo afectivo de muchos caracteres compulsivos es la energía del sadismo lo que se consume para establecer y mantener el aislamiento entre el ELLO y el MUNDO EXTERIOR. En la exagerada cortesía de muchos caracteres pasivo-femeninos, lo que se consume es la energía de la homosexualidad anal.

Los impulsos no consumidos en la formación del carácter luchan por su gratificación directa. La manera en que se obtiene esta gratificación está determinada por el tipo de carácter.

Según que impulsos son usados en la formación del carácter y a cuales se les permite la gratificación, determina la diferencia entre salud y enfermedad, y también la diferencia entre los diversos tipos de carácter.

El grado o intensidad de la coraza está en relación con el desarrollo libidinal. Gracias a este desarrollo se producen en la coraza fisuras, a través de las cuales se envía la líbido disponible al mundo exterior y se la vuelve a retraer. Puede ocurrir que las fisuras sean extremadamente estrechas o que ni siquiera existan. Si esto ocurre, la comunicación con el mundo exterior es muy deficiente y, a veces, no existe. El caso extremo de coraza es el estupor catatónico

Debemos suponer que toda conversión de libido objetal (proyección hacia el mundo exterior) en libido narcisista (proyección hacia el YO) intensifica la coraza y la endurece. Por ejemplo, en el carácter impulsivo, afectivamente bloqueado, la coraza es rígida, inalterable, con pocas posibilidades de establecer contacto afectivo con el mundo. Todo rebota en su superficie lisa y dura. Otro ejemplo es el carácter queruloso. Posee una armadura que constantemente se resquebraja. Sus relaciones con el mundo exterior se limitan, en gran medida a sus reacciones paranoico-agresivas. En el caso del carácter pasivo-femenino parece blando y sumiso pero en el análisis es un tipo de coraza difícil de disolver.

Todo rasgo caracterológico tiene dos características: 1) lo que evita y 2) los impulsos que emplea en la defensa. Vemos algunos ejemplos: el carácter fálico-sádico usa una exagerada agresión masculina para evitar las tendencias femeninas, pasivas y anales. Otros caracteres evitan su agresividad reprimida desarrollando un comportamiento suave y resbaladizo; evitan toda reacción abierta y directa. El contacto con ellos resulta difícil. El yo, resbaladizo, socava la confianza en sí mismos, lo cual, a su vez, les conduce a todo tipo de intento por conquistar el favor de los demás.

Hasta ahora hemos hablado del desarrollo del carácter desde el punto de vista tópico; desde la perspectiva económico libidinal. También nos hemos ocupado del tipo de carácter en función de los impulsos gratificados y los impulsos consumidos en la formación del carácter; del grado o densidad de la coraza; de la especificidad de cada rasgo en cuanto a los impulsos que evita y a los que emplea para defenderse. Finalmente hablaremos de la calidad del carácter. Se determina:

1. Cualitativamente: según el punto de fijación de la libido. Etapa del desarrollo en la cual se recibieron las influencias más decisivas. Podríamos llamarla determinación histórica. De acuerdo con esta fijación distinguimos diferentes tipos de carácter: depresivos (orales), masoquistas, genital-narcisistas (fálicos), histéricos (genital incestuosos), compulsivos (fijación sádico-anal).
2. Cuantitativamente: según la economía libidinal. Es esta una determinación actual.

2. Diferencia económico-libidinal entre carácter genital y carácter neurótico

Al comparar la formación del carácter y su estructura, en neuróticos y genitales (individuos capaces de trabajar y de amar) observamos diferencias cualitativas y cuantitativas importantes.

En el carácter genital se dan los medios adecuados para contener la angustia, para obtener la gratificación orgástica genital y también para la sublimación. En cambio, el carácter neurótico sufre éstasis libidinal constante; sus medios son inadecuados (gratificación pregenital, formaciones reactivas...). La gratificación pregenital no se adapta a las necesidades instintivas. Cuando se establece una economía libidinal ordenada, la tensión libidinal se alterna con la adecuada gratificación. Solo la primacía genital y la potencia orgástica garantizan una economía libidinal ordenada.

La determinación histórica de la cualidad del carácter (etapa de fijación de la libido) con sus fuerzas y sus contenidos, establece la regulación cuantitativa de la economía libidinal. Es decir, la diferencia entre "sano" y "enfermo".

Considerando cada estructura del psiquismo (ELLO, SUPERYO y YO) por separado observamos diferencias cualitativas entre el carácter neurótico y el carácter genital.

a) Estructura del ELLO.

En el carácter genital los deseos incestuosos han desaparecido; el deseo de matar al padre se ha eliminado; los intereses genitales se han transferido a un objeto heterosexual que no representa al objeto del incesto (padre o madre); el complejo de Edipo deja de existir. Todas las tendencias pregenitales (anilidad, oralidad, voyeurismo...) se hallan sublimadas o gratificadas directamente. El acto sexual es el punto culminante de la sexualidad, el que brinda mayor placer. La agresión también está sublimada; nunca se da una gratificación directa y exclusiva.

Gracias a la armonía de los impulsos instintivos es posible la gratificación orgástica.

Nada parecido ocurre en el carácter neurótico. Es incapaz de descarga orgástica, es más o menos impotente. Los objetos incestuosos siguen teniendo una fuerte carga. La libido se consume en formaciones reactivas. La vida sexual, sí existe, es de índole infantil. Toda relación amorosa está cargada de angustia e inhibiciones. No hay primacía genital o sí la hay (en el carácter histérico) se ve perturbada por la fijación incestuosa. Hay un gran éstasis libidinal que implica que los impulsos libidinales intervengan en toda actividad cultural y social. La actividad se asocia con impulsos reprimidos y prohibidos o se transforma en actividad sexual distorsionada.

b) Estructura del SUPERYO

El SUPERYO genital afirma el sexo; no hay prohibiciones de tipo sexual. No es un SUPERYO sádico (no hay éstasis libidinal que lo activa). La libido genital se gratifica directamente, no se oculta en los impulsos hacia el ideal yóico. Las actuaciones sociales brindan una realización narcisista natural y no constituyen, por tanto, un ejercicio de potencia. El ideal yóico y el YO se parecen bastante, por ello no existe tensión (conflicto) entre los dos.

En el carácter neurótico el SUPERYO rechaza el sexo. Surge conflicto entre el ELLO y el SUPERYO. Debido a la permanencia del complejo de Edipo, la prohibición del incesto se conserva en toda su plenitud, con lo cual, se perturba la relación sexual, que a su vez, determina la represión sexual y la éstasis libidinal (causante de intensificar los impulsos sádicos expresados en una moral brutal). Las actuaciones sociales son compensaciones y pruebas de potencia. El vacío interior y el sentimiento de incapacidad acompañan, siempre, al carácter neurótico. Las demandas del ideal yóico, siempre en aumento, hacen que el YO se sienta más y más impotente e incapaz.

c) Estructura del YO

Las descargas orgásticas de tensión libidinal aminoran las demandas instintivas que el ELLO plantea al YO. El ELLO está esencialmente satisfecho y no hay motivo para el desarrollo de un SUPERYO sádico. El YO no tiene una actitud negativa hacia el ELLO, en lo que a la genitalidad se refiere, y por eso puede imponerle inhibiciones. Por ejemplo: una tendencia homosexual tendrá poca significación sí al mismo tiempo se satisface la heterosexualidad. Como resultado de la gratificación sexual el YO recibe escasa presión del ELLO y del SUPERYO. Esto deja abundantes energías para la experiencia afectiva y la acción realista en el mundo exterior. El YO es accesible tanto al placer como al

displacer. El YO del carácter genital domina su coraza en lugar de estar a merced de ella. Esta coraza es lo suficientemente flexible como para permitir al carácter neurótico abrirse plenamente al mundo, en algún momento, o apartarse de él en otro. La confianza en sí mismo la extrae de la experiencia sexual. Por ser capaz de gratificación es capaz de monogamia sin compulsión o represión. Puede aceptar la poligamia con fundamentos racionales. No se aferra a su objeto sexual por sentimientos de culpa o por razones morales. Los sentimientos de culpa están prácticamente ausentes. La sociabilidad no se basa en la agresión reprimida sino en la sublimada.

Todos los rasgos descritos se fundamentan en una economía libidinal ordenada, en una sexualidad plena.

En el carácter neurótico, la actividad sexual no se da o si se da siempre aparecen los sentimientos de culpa. El YO se halla sometido a una doble presión: la del ELLO no gratificado y la del brutal SUPERYO. La actividad social se ve obstaculizada. El YO está acorazado tanto para el placer como para el displacer (bloqueo afectivo) o bien abierto solo al displacer o bien el placer se convierte rápidamente en displacer. La coraza es rígida e imposibilita las comunicaciones con el mundo exterior. Las relaciones carecen de vitalidad y son contradictorias, les falta la participación armoniosa de la totalidad de la personalidad.

El carácter neurótico se halla completamente a merced de los mecanismos inconscientes de su carácter: no puede amar intensamente, su sexualidad está reprimida; tampoco puede odiar intensamente pues su odio ha alcanzado proporciones violentas (consecuencia de la éstasis libidinal). La rigidez de su coraza le impide abrirse a una experiencia y cerrarse a otra.

Debido a que el SUPERYO del carácter neurótico no posee elementos que afirmen el sexo la sexualidad queda anulada. El sentimiento de impotencia obliga al YO del carácter neurótico a formar compensaciones narcisistas.

3. Sublimación, formación reactiva y base reactiva neurótica

La sublimación específica del carácter genital. La formación reactiva es característica esencial del carácter neurótico.

La sublimación consiste en desviar una tendencia libidinal de su objetivo y dirigirla hacia otra realización más valiosa, desde el punto de vista social. Sublimación no está en contradicción con gratificación como ha sido interpretado con frecuencia. No son términos excluyentes. Además, una sana economía libidinal (gratificación instintiva) es requisito previo para sublimaciones exitosas y duraderas. En clínica se observa que la gratificación orgástica de la libido posibilita las sublimaciones debido a que las ideas sexuales han perdido su fuerza (catexis) libidinal,

La formación reactiva se caracteriza por formas de reacción contrarias a las que dictan los deseos reprimidos. Son reacciones de índole compulsiva y rígida; por el contrario, la sublimación es espontánea. En la sublimación el énfasis está en el efecto de la acción, si bien la acción misma posee un componente libidinal importante. No ocurre lo mismo en la formación reactiva: el acto es lo importante y el efecto más o menos accidental. La acción no está determinada por un impulso libidinal sino en forma negativa: DEBE llevarse a cabo. Cuando hay posibilidad de sublimar, el descanso es tan bien acogido como el trabajo. Sin embargo cuando se interrumpe el trabajo reactivo, tarde o temprana aparece inquietud, irritabilidad ... Solo ocasionalmente, el efecto final de una formación reactiva puede ser el mismo que el de una sublimación.

Cuando las formaciones reactivas no son suficientes para dominar el éxtasis libidinal, cuando el carácter fracasa en su tarea de absorber la libido, aparece la angustia neurótica u otros síntomas neuróticos cuya finalidad es contener el exceso de libido o de angustia.

Llamamos base caracterológica de reacción, a la sumatoria de todos los mecanismos que sirven a la finalidad de absorber la libido contenida, y ligarla a los rasgos de carácter. Eliminar la base caracterológica es la tarea terapéutica de mayor importancia. La formación reactiva es uno de los mecanismos de la base neurótica de reacción.

EL CARACTER HISTÉRICO

Representa el tipo más sencillo de coraza. La característica más sobresaliente es una conducta sexual evidente, en combinación con un tipo específico de agilidad corporal teñida de un matiz definidamente sexual.

El carácter histérico se presenta en su forma pura si es ágil, nervioso y vivaz, también presenta escasa tendencia a la sublimación y a la realización intelectual, se evidencia en las mujeres por una coquetería disfrazada o desembozada en el andar, en la mirada y en el hablar; en los hombres existe además blandura y cortesía excesiva, expresión facial femenina y comportamiento femenino. Estos rasgos mencionados aparecen junto a una aprensividad mas o menos franca.

Cuando la conducta sexual del carácter histérico parece próxima a alcanzar sus objetivos, entonces se retira o adopta una actitud pasiva angustiada. Tan violenta como fue antes la acción histérica, igualmente intensa es ahora la pasividad.

En el carácter histérico típico los movimientos son blandos, mas o menos como rolando, y sexualmente provocadores. La impresión total es de fácil excitabilidad, a diferencia, por ejemplo, del autocontrol del carácter compulsivo.

Es inconstante en las reacciones, tiene una tendencia a cambios de conducta inesperados e impensados y una marcada susceptibilidad a la sugestión también la vivida imaginación da origen con facilidad, a la mentira patológica, pues las experiencias imaginadas pueden concebirse y narrarse como reales.

El carácter histérico se expresa de forma marcada en la conducta corporal y en la misma forma tiende a representar los conflictos psíquicos, mediante síntomas somáticos. También está determinado por una fijación en la fase genital del desarrollo infantil, con su ligazón incestuosa. Los deseos de incesto genital están reprimidos, mas conservan toda su catexis ya que no están reemplazados por impulsos pregenitales.

El carácter histérico lo genitaliza todo, sufre de una tensión sexual directa y tiene unos impulsos genitales intensos e insatisfechos, inhibidos por la angustia genital; por este motivo se siente constantemente expuesto a los peligros correspondientes a sus temores infantiles; el impulso genital original se utiliza entonces para tantear, por así decirlo, la índole y la magnitud de los peligros que amenazan, este carácter ignora siempre el significado de su conducta sexual y por tanto lo que parece un impulso sexual es sexualidad en función de defensa. (Pág 201).

EL CARACTER COMPULSIVO

Toda su vida, en todos sus aspectos principales y secundarios, se desarrolla conforme a un programa preconcebido e inviolable. Todo cambio en el programa se experimenta como displacer, en los casos mas pronunciados provoca angustia. Un rasgo de carácter que nunca falta es la tendencia al pensamiento circunstanciado y caviloso. Muchos casos tienen una capacidad superior a la común para el pensamiento lógico abstracto. Las dificultades criticas están mejor desarrolladas que las creadoras.

Rasgos nunca ausentes de este carácter son: la economía sino la avaricia, la pedantería, la minuciosidad y completan la lista, la tendencia a la cavilación y a coleccionar cosas, todas ellas derivan de una sola fuente instintiva, el erotismo anal.

Los caracteres compulsivos presentan siempre marcadas reacciones de compasión y sentimientos de culpa, la acción reciproca de varias fuerzas los puede hacer sentir indecisos, dubitativos y desconfiados. En su aspecto exterior, muestran un acentuado freno y control; sus reacciones afectivas, tanto negativas como positivas, son tibias; en los casos extremos, esto se convierte en un completo bloqueo afectivo, el cual es un gran espasmo del yo. Los rasgos de duda, de desconfianza, etc. obran como resistencia en el análisis y no pueden ser eliminados mientras no se logre quebrar el bloqueo afectivo.

En el desarrollo libidinal de este carácter, existe una fijación central en el nivel sadico-anal (hacia los 2 o 3 años) por un temprano adiestramiento de los esfínteres, esta fijación despierta una fuerte terquedad anal, la cual moviliza también los impulsos sádicos, se llega a activar la genitalidad pero se abandona por las fuertes inhibiciones establecidas a edad temprana y en parte a la actitud antisexual de los padres. En un principio no se liberan impulsos genitales, sino solo agresivos ya que la capa superficial de la coraza, consiste en energía agresiva; la analidad y la contención, se usan como una defensa contra la agresión, y viceversa.

Junto al bloqueo afectivo figura un sentimiento de vacío interior y un intenso deseo de "comenzar de nuevo la vida"; el modo típico de represión en el carácter compulsivo consiste en disociar los afectos de las ideas.

Toda expresión afectiva y viviente provoca, en el inconsciente las antiguas excitaciones sin resolver, existe un temor consciente de perder el autocontrol, subsiste pues un impulso por dejarse ir, abandonarse y por otro lado el autocontrol debido al temor al castigo.

El análisis sistemático de la resistencia deberá separar los impulsos diferentes sádicos: 1) liberar el sadismo anal, 2) liberar los impulsos falico-sádicos. Tras ello nace de manera afectiva la angustia de castración y comienza el análisis de las represiones genitales; por tanto los impulsos de la libido genital objetal son los mas profundamente reprimidos y están cubiertos por capas de posiciones pregenitales.

La ambivalencia y la duda representan pues un conflicto entre el amor y el odio a una misma persona y en una capa mas profunda, una inhibición de los impulsos tanto libidinales como agresivos, por temor al castigo y para escindir esta ambivalencia se realizará un laborioso análisis de la desconfianza, desde el comienzo mismo del tratamiento. (Pág 205).

EL CARACTER FALICO-NARCISISTA

La formulación de este carácter fue el resultado de la necesidad de definir formas caracterológicas intermedias entre la neurosis compulsiva y la histeria.

El carácter falico-narcisista típico es seguro de si mismo, a menudo arrogante, elástico, vigoroso y con frecuencia dominador, por lo común es altanero y quizás frío y reservado, por lo general estos individuos se anticipan a cualquier ataque esperado, con un ataque por parte de ellos.

Los tipos francos tienden a lograr posiciones rectoras en la vida y se rebelan contra la subordinación a manos del poder, su narcisismo no se expresa de manera infantil sino en exagerada ostentación de confianza de si mismos. Debido a su conducta abiertamente agresiva y sádica, se tendrá que demostrar que esta conducta desempeña una función de defensa.

Son objetos sexuales altamente deseados y abarcan casi todas las formas de la homosexualidad activa, masculina y femenina.

En su forma típica, el análisis revela una identificación del yo total con el falo. En las mujeres el motivo rector es el de vengarse del hombre, de castrarlo durante el acto sexual, de tornarle impotente o de hacerle parecer impotente.

El carácter fálico no regresa. Permanece en la etapa fálica; más aún, exagera sus manifestaciones a fin de protegerse contra una agresión a la pasividad y la analidad. Constitucionalmente, parece haber en estos tipos una producción de energía libidinal superior a la común, lo que hace posible una agresión mas intensa.

El análisis siempre tiene éxito si logramos desenmascarar las actitudes falico-narcisistas como defensa contra las tendencias pasivo-femeninas y eliminar la tendencia inconsciente de venganza contra el otro sexo. Si no logramos esto, el paciente permanece en su inaccesibilidad narcisista. Su resistencia caracterológica consiste en un menosprecio agresivo hacia el análisis y el analista en formas mas o menos encubiertas, un tomar a su cargo en forma narcisista la tarea de interpretación, y en la negación de toda tendencia pasiva o aprensiva, en particular de la transferencia positiva, así como en una defensa contra esas tendencias. (Pág 212).

Capítulo XI

El carácter masoquista

Antes de Freud masoquismo = obtención de placer a través de dolor físico o moral.

Se percibe como placer lo que la persona normal percibe como displacer.

Freud descubrió que sadismo y masoquismo no son antitéticos, si no que uno, no se presenta sin el otro.

Al volverse contra uno mismo, el sadismo se convierte en masoquismo, el superyo se convierte en agente punitivo. El sentimiento de culpa corresponde al impulso destructor que se opone al amor y entra en conflicto con él.

Luego Freud toma este concepto de masoquismo como formación secundaria y lo concibe como primario, como expresión biológica del instinto de muerte que se basaría en los procesos de desasimilación de las células del organismo.

Reich modifica la noción de angustia que según él, es la sensación de una constricción de un éstasis. Según el concepto original de Freud era que el desarrollo psíquico tiene lugar en el seno del conflicto entre instinto y mundo exterior. Luego el concepto cambió a que el conflicto estaba, entre la sexualidad y el instinto de muerte, de autodestrucción; masoquismo primario. Para avalar esto, pensaba en que ciertos pacientes parecen no querer abandonar su sufrimiento y buscan continuas situaciones dolorosas. El dilema era si esta voluntad de sufrir era una tendencia biológica primaria o secundaria. Parecía haber una necesidad de castigo que mediante el daño a uno mismo satisfacía las demandas de un sentimiento de culpa inconsciente.

Según el principio de placer, el hombre se esfuerza por conseguir el placer y trata de escapar al displacer. El principio de realidad era, como la realidad impone postergar o renunciar a determinados placeres. Estos dos principios fueron válidos mientras se consideró que el masoquismo era sadismo inhibido y vuelto contra uno mismo.

Tendencia crónica a dañarse a si mismo y al autodesprecio (masoquismo moral).

Compulsión a torturar a los demás, que hace sufrir al paciente no menos que al objeto.

Conducta específicamente torpe, de escaso tacto en sus modales y en su relación con los demás, a menudo tan acentuada que parece una deficiencia mental.

Este síndrome caracterológico puede ser evidente o estar encubierto.

Como en todos los caracteres, la actitud masoquista no se rebela solo en las relaciones interpersonales sino también en la vida interna de la persona. Hacia los objetos introyectados (el superyo), se mantienen actitudes originalmente ligadas a objetos. Lo que fue originalmente exterior y luego se internalizó debe volver a externalizarse en la transferencia analítica. Para que en la conducta transferencial se repita aquello adquirido en la infancia, en relación al objeto.

Caso del paciente

Como escribe Reich "Lamentaciones":

- Desde los 16 años incapacidad de trabajar.
- Sexualmente, severa perversión masoquista.
- Nunca había tenido relaciones sexuales, pero se masturbaba horas enteras con la fantasía de ser azotado. No permitiéndose nunca llegar a la eyaculación.
Al final se sentía exhausto, deprimido, torturado a esto llega a llamarlo "ciénaga masoquista".
- Todo ello encubierto por un comportamiento refinado y reposado.

Cada sesión comenzaba con una queja, francas provocaciones masoquistas de tipo infantil, ataques de gritos y pataleos > conexión con la rabia infantil, a los tres años escena de castigo por su padre; al ser golpeado > sentimiento de alivio (típica experiencia masoquista), mecanismos básicos > lo que mas tarde llegó a ser un deseo masoquista, habría sido originalmente un temor al castigo.

La fantasía masoquista anticipa así un castigo esperado.

Todos los masoquistas informan que la fantasía o acto de ser castigados les brinda placer y que solo con esta fantasía pueden experimentar placer o excitación sexual.

La definición: el masoquista experimenta el displacer como placer, se vio que era errónea. Se vio que en el masoquista se esfuerza en conseguir placer pero un mecanismo perturbado hace fracasar este esfuerzo y le hace experimentar como displacenteras sensaciones que la persona normal experimenta como placer, una vez que la experiencia supera determinada intensidad.

El masoquista no busca el displacer, si no que sufre:

- a) Una intolerancia específica a las tensiones psíquicas.
- b) Genera una excesiva producción de displacer mayor que en otras neurosis.

Coraza del carácter masoquista

Solo una ínfima parte de los caracteres masoquistas desarrollan también alguna perversión masoquista.

Toda formación caracterológica tiene **dos** funciones:

- a) El acorazamiento del yo contra el mundo exterior y las demandas instintivas internas.
- b) La función económica, la de absorber el exceso de energía sexual resultante de la éstasis sexual o sea, impedir que esta energía se manifieste como angustia. Esto ocurre en todos los caracteres pero la forma en que se satisfacen estas funciones es específica.

No basta conocer las funciones básicas del carácter de un paciente (defensa y prevención de la angustia), se debe describir de que forma sirve el carácter a esta función. Como, el carácter absorbe la mayor parte de la libido (y de la angustia); como, nuestra tarea es liberar de su anclaje crónico en el carácter cantidades esenciales de energía sexual y ponerla a disposición del aparato genital, y de la sublimación, el análisis del carácter nos lleva a la raíz misma de la función placentera.

Rasgos principales del carácter masoquista

Se encuentran por separado en todos los caracteres neuróticos y forman el carácter masoquista cuando están todos presentes y determinan la clave de la personalidad.

1. Subjetivamente una sensación crónica de sufrimiento que aparece objetivamente como una tendencia a lamentarse.
2. Tendencias crónicas a dañarse a si mismo y al automenosprecio (masoquismo moral).
3. Compulsión a torturar a los demás.
4. Conducta específicamente torpe, de escaso tacto en sus modales y en su relación con los demás.

El masoquista encara la actividad placentera al igual que cualquier persona, pero el temor al castigo se interpone entre él y esa actividad.

El autocastigo masoquista no es la ejecución del castigo temido, sino el de un sustituto mas benigno. Representa un modo específico de defensa contra el castigo y la angustia. Una parte de esto lo forma la actitud pasivo-femenina hacia la persona punitiva que con frecuencia se encuentra en los caracteres masoquistas.

Algunos pacientes masoquistas provocan con el típico silencio masoquista. Este paciente lo hacía con reacciones infantiles de despecho y rencor. La intención es provocar al analista-padre o madre para que aparezca en el un aspecto desfavorable que corrobore el reproche de "mira que mal me trata". Este provocar al analista es una de las primeras dificultades en cualquier carácter masoquista. Esto sirve para que el masoquista se diga "usted es malo, no me quiere, así tengo derecho a odiarle". Así justifica su odio y aminora su sufrimiento de culpa. Pero el problema principal del masoquista no es su sentimiento de culpa ni su necesidad de castigo. Tras la provocación existe una profunda decepción amorosa y la provocación se dirige a los objetos que causaron la decepción, objetos que fueron queridos intensamente y decepcionaron al sujeto. Así las decepciones reales se intensifican en el carácter masoquista por una necesidad particularmente elevada de cariño.

El significado de la provocación es su forma de exigir cariño, típica de todos los caracteres masoquistas. Necesitan demostraciones de cariño que mitiguen su angustia y tensión interna.

"Mire que miserable soy, por favor quíerame, usted no me quiere, me trata mal, debe quererme, lo obligaré a que me quiera".

La tortura masoquista, la queja masoquista, la provocación y el sufrimiento, se explican sobre la frustración de una exigencia de cariño excesiva, que no puede ser gratificada.

Este mecanismo es específico del carácter masoquista.

El significado de esta excesiva demanda de cariño esta en la disposición a la angustia del carácter masoquista la conducta masoquista y la demanda de cariño aumentan en proporción a la tensión displacentera, a la disposición a la angustia, o al peligro de perder el cariño. Es típico del carácter masoquista evitar la angustia mediante el deseo de ser querido. Así como la quejas son un disfraz para la exigencia de cariño y la provocación es un intento de obligar a que le quieran, todo el carácter masoquista es un intento infructuoso de liberarse de la angustia y del displacer. Pese a este intento, nunca se desembaraza de la tensión interna que constantemente amenaza con convertirse en angustia. El sentimiento de sufrir corresponde entonces a hechos reales de una alta tensión interna continua y de una disposición a la angustia.

El carácter masoquista intenta mitigar la tensión interna y la angustia de modo inadecuado, exigiendo cariño mediante la provocación y el desprecio. Esta manera de exigir cariño es específicamente masoquista. Pero lo esencial del fracaso es que el rencor y la provocación se dirigen contra la misma persona a la que se exige cariño. Así aumenta el temor a perder el cariño y el sentimiento de culpa, ya que es a la persona amada a quien se tortura. Esto explica su peculiar comportamiento; cuanto mas trata de salir de la situación de sufrimiento, más se enreda en ella.

Todas estas actitudes por separado, se encuentran en otros caracteres, solo su combinación es especifica del carácter masoquista.

¿Cual es la causa de esta combinación?:

Una es la excesiva demanda de cariño.

Otra el temor a ser abandonado, que fue experimentado en la temprana infancia.

El masoquista no puede tolerar el abandono o la amenaza de perder una relación amorosa. El hecho de que el carácter masoquista se encuentra solo a menudo es el resultado de la actitud que expresan: "Mira que miserable, solo y abandonado estoy". "Estar solo significa la Muerte". No puede tolerar el renunciar a un objeto y se aferra a él, y no puede despojar a este objeto de su papel protector.

No tolera la pérdida de contacto y trata de restablecerla de manera inadecuada, mostrándose desgraciado. Hay en él, el sentimiento de haberse quedado solo en el universo.

El erotismo epidérmico no es la base de la perversión masoquista, como algunos creen.

Síntomas del masoquista erógeno.- deseo de actividad en el plano epidérmico, o fantasías de ello; ser pellizcado, azotado, atado etc. todos estos deseos tienen en común que el paciente quiere sentir la calidez de la piel, no el dolor, que acepta como algo adicional y odian el frío. Quizás el contacto corporal alivia la angustia porque mitiga la tensión interna.

La vasodilatación periférica que mitiga la tensión interna y la angustia, es la base erógena del carácter masoquista. Quedarse solo significa sentir frío y sentirse desprotegido, así como una tensión intolerable.

Se vio que el temor a quedarse solo comenzaba en una época en que la violenta agresión y la curiosidad sexual infantil encontraron serio rechazo en los padres. El enorme temor al castigo que impide el progreso hacia la genitalidad es el resultado de la contradicción entre impulsos sexuales permitidos por una parte y amenazas de castigo por otra.

Lo específico del masoquismo es la combinación del erotismo epidérmico, analidad y temor a ser dejado solo, que el masoquista trata de dominar mediante el contacto corporal.

Parece que el masoquista hubiera recibido poco cariño y por ello hubiese desarrollado una demanda tan marcada del mismo. También puede ser que la excesiva demanda venga de un mimo exagerado. Lo que determina la disposición erógena del carácter masoquista es el resultado de una combinación específica de influencias exteriores sobre la erogenidad de la piel y sobre la totalidad del aparato sexual.

La plaga emocional es una biopatía crónica del organismo. Como cualquier biopatía puede curarse mediante el establecimiento de la capacidad natural de amar.

La plaga emocional se implanta en el bebé al suprimírsele sus manifestaciones vitales naturales, autorregulatorias. La plaga emocional es de índole irracional.

La plaga emocional es una enfermedad epidémica y debe tratársela como tal. Se produce con el garrote del policía aunque nunca se le podrá dominar con él. Los efectos de la plaga se aprecian tanto en el organismo como en el vivir social: sadismo y criminalidad.

Los ataques de la plaga emocional son provocados por una perturbación de la vida amorosa, y menguan cuando se elimina esta perturbación. El orgonterapeuta debe saber detectarla en sí mismo y dominarla.

La plaga emocional se vincula de cerca con la neurosis caracterológica y la mantienen impulsos secundarios. Es una función del carácter y no se experimenta como algo patológico y ajeno al yo.

Todo individuo afectado por la plaga emocional es impotente orgáستicamente, o bien se vuelve impotente poco antes de un ataque de plaga. La energía que alimenta a la plaga emocional proviene siempre de la frustración genital.

Una reacción de plaga puede ser eliminada por la terapia del análisis del carácter, por ejemplo, la ambición de dinero, el hábil disimulo y la impotencia.

Característica esencial de la plaga es que la acción y la razón dada para ella nunca son congruentes.

El verdadero motivo siempre se encubre y se lo reemplaza, por el motivo aparente, por ejemplo, el individuo ascético justifica su debilidad sexual con demandas éticas. En realidad, la actitud del ascetismo, negadora de la vida, se halla presente antes de la justificación.

El individuo afectado por la plaga emocional impone, por la fuerza a los demás su manera de vivir. No tolera opiniones que amenacen su coraza o que pongan de manifiesto sus motivos irracionales. Lucha contra otras formas de vida porque se siente provocado por su mera existencia.

La disposición a la plaga es general en toda persona. Nadie está ni completamente libre ni completamente afectado por ella. La plaga emocional es más que una neurosis caracterológica o una biopatía: es ese comportamiento humano que sobre la base de una estructura caracterológica biopática, se hace sentir en las relaciones interpersonales, "es decir, sociales" y que se organiza en las correspondientes instituciones.

La plaga emocional es más activa en los sectores mas importantes de la vida. Su dominio se puede equiparar con el de "reacción política" o incluso con el principio de la política en general.

El núcleo básico de la plaga emocional es la éstasis sexual biológica. El segundo denominador es: la falta de capacidad para experimentar con regularidad la gratificación orgástica natural, conduce al desarrollo de impulsos secundarios, en particular los sádicos.

El conocimiento de la plaga emocional organizada permite comprender por que la honestidad, la sinceridad y la objetividad son rasgos tan raros en el carácter humano; más aún, por qué tal conducta, cuando predomina ocasionalmente, despierta siempre sorpresa y admiración.

Ningún movimiento libertario tiene probabilidades de éxito a menos de oponerse a la plaga emocional. Esta debe ceder cuando se la afronta con veracidad, claridad y vigor, con el pensamiento racional y con el sentimiento natural por la vida. No es necesario atacarla en forma directa o combatirla. Automática e inevitablemente, reaccionará con furor ante la sola descripción objetiva y verídica de las funciones naturales del vivir. Nada odia más la plaga emocional que esto.

Las diferencias entre el carácter genital, el carácter neurótico y las reacciones debidas a la plaga emocional

a. En el pensamiento

En el carácter genital, el pensamiento se orienta según los hechos y procesos objetivos; es de índole funcional.

En el carácter neurótico el pensamiento trata de orientarse objetivamente. Sin embargo, debido a la éstasis sexual, el pensamiento se orienta, al mismo tiempo, según el principio de evitar el displacer.

Por ejemplo; todo el mundo anhela la paz, y al mismo tiempo existe temor a la libertad y miedo a la responsabilidad (angustia-placer).

La paz y a libertad se discuten de manera formalista, no fáctica; los hechos más sencillos y más evidentes de la vida, que evidentemente representan los fundamentos naturales de la paz y la libertad, se evitan como de intento; se pasan por alto las vinculaciones importantes; así por ejemplo, los conocidos hechos de que la política es ruinoso y que la humanidad está enferma en el sentido psiquiátrico, no se vinculan de manera alguna con con la demanda consciente de un orden social utilizable y que se gobierne a si mismo. Coexisten pues lado a lado y sin vinculación alguna, dos hechos más o menos conocidos y generalmente válidos. Vincularlos requeriría *cambios prácticos en la vida cotidiana*. La coraza caracterológica del neurótico no le permite modificar su forma de vivir. Más aun, a menudo se convierte en un violento opositor, si alguna persona produce un cambio real. Aquí se confunden los límites entre el carácter neurótico y el aquejado por la plaga.

El carácter aquejado por la plaga se caracteriza por una actividad social más o menos destructora de la vida. Su pensamiento está esencialmente determinado por emociones irracionales. Las conclusiones las hace siempre antes del proceso pensante. Esto se denomina por lo general "prejuicio", y es prácticamente sinónimo de "inercia y tradición". El pensamiento de la plaga emocional es intolerante, es inaccesible a los argumentos; tiene su propia técnica dentro de su propio dominio, su propia "lógica", por este motivo, da la impresión de racionalidad sin ser en realidad racional.

b. En la acción

En el carácter genital, motivo, objetivo y acción guardan armonía. Motivos y objetivos luchan por un mejoramiento de las condiciones de vida de uno mismo y de los demás; es lo que llamamos realización social.

En el carácter neurótico, la capacidad de acción está disminuida porque como ha reprimido su irracionalidad, debe de luchar de continuo contra ella. Teme abandonarse a cualquier actividad porque nunca puede estar seguro de que no irrumpirán también impulsos sádicos o patológicos. Sufre al percibir su inhibición aunque no envidia los individuos sanos.

En el individuo atacado por la plaga emocional, el motivo de una acción es siempre supuesto; el motivo expresado nunca es el real, ya sea este consciente o inconsciente. Tampoco son idénticos el objetivo dado y el real, aunque él cree seria y honestamente en él objetivo y en el motivo confesados. Este individuo sólo puede obrar bajo el impulso de una compulsión estructural, solo según la modalidad de la plaga emocional. Desarrolla una intensa envidia, junto con un odio, mortal a todo lo sano. Experimenta como provocación todo aquello que contradice sus opiniones y en consecuencia lo odia y lo combate. Esto es especialmente evidente en los ascetas, "Nadie debe ser más feliz de lo que he sido yo, todos deben sufrir tal como yo he sufrido".

c. En la sexualidad

En el carácter genital, la vida sexual está determinada esencialmente por las leyes naturales básicas de la energía biológica. Siente alegría al presenciar la felicidad de los demás en el amor.

El carácter neurótico vive en la resignación sexual, o realiza actividades pervertidas. Es impotente orgácticamente. Anhela felicidad en el amor y es indiferente a la felicidad amorosa de los demás.

Siente más angustia que odio cuando entra en contacto con el problema sexual. Suele mostrarse activo en círculos o grupos con escasa influencia social. Sus grupos pueden tener valor cultural pero no aportan nada al problema de la higiene mental colectiva. La actitud sexualmente inofensiva de este carácter puede tomar la forma de plaga emocional en determinadas condiciones externas. Entonces irrumpen los impulsos secundarios que fueron frenados por ideales religiosos y culturales. La sexualidad del individuo atacado por la plaga es siempre sádica y pornográfica. Se caracteriza por la existencia simultánea de la lascivia sexual y del moralismo sádico; tal es el núcleo de la estructura caracterológica de la plaga emocional.

Desarrolla un odio violento contra todo proceso que provoque el anhelo del orgasmo, y con él, la angustia del orgasmo. La demanda de ascetismo se dirige no solo hacia el propio ser, sino, en mayor grado y de manera sádica, contra la vida amorosa natural de los demás. Estos individuos presentan una marcada tendencia a formar círculos sociales que se caracterizan por una violenta intolerancia hacia la vida amorosa natural. Obtienen placer sexual con exclusión de la función genital natural; la homosexualidad, la relación sexual con animales y otras perversiones. La conducta sádica se dirige contra la sexualidad natural, y no contra la perversa, y se dirige además con especial violencia, contra la sexualidad natural de niños y adolescentes.

d. En el trabajo

El carácter genital sigue en forma activa el desarrollo de un proceso de trabajo. El producto resultante es una característica del gozo biológico en el trabajo. El carácter genital guía la realización de los demás en el trabajo mediante su ejemplo, y no dictando el producto y los métodos de trabajo. Trabaja más que los otros.

El carácter neurótico presenta perturbación en el trabajo debido al uso erróneo de la energía biológica. Por esto su trabajo es automático, mecánico y desprovisto de gozo. Es incapaz de entusiasmarse y experimenta esta capacidad como "impropia". De todo modos, tiene una compulsión a terminar el trabajo de los demás.

El individuo atacado por la plaga odia el trabajo ya que lo experimenta como una carga. Elude toda responsabilidad y en especial toda tarea que implique paciente persistencia. Como es incapaz de trabajar evita el desarrollo orgánico. Se entrega a actividades que no requieran paciencia ni desarrollo orgánico: la ideología, el misticismo o la política. Tanto puede llegar a ser un vagabundo como un dictador. Siempre quiere trabajar menos que los demás; cuanto menor su capacidad de trabajo, menor es su confianza en si mismo y tanto mas se considera autorizado a indicar a los demás cómo trabajar.

Nos introduce al tema haciendo breve referencia a las tendencias psíquicas antitéticas formuladas por la teoría freudiana de los instintos: 1. autoconservación (hambre) / sexual (eros)
2. sexual / destructivo (de muerte)

En un comienzo, la psicología analítica partió de la antítesis entre yo y mundo exterior; a ella correspondió la antítesis libido yoica / libido objetal; y sexualidad / angustia no eran concebidas como antítesis básica, llegando a ser abandonada con posterioridad incluso su estrecho vínculo.

Partiendo de la tesis que las "diversas antítesis no coexisten de manera casual, sino que derivan unas de otras siguiendo unas leyes definidas"; tratará de comprender cuál es la antítesis básica y qué influencias provocan el desarrollo de las oposiciones posteriores.

"Todo análisis suficientemente profundo demuestra que la base de todas las reacciones no es la antítesis amor y odio, como tampoco la de eros e instinto de muerte, sino la oposición entre yo (persona; ello= placer del yo) y mundo exterior". De la unidad biofísica de la personalidad deriva en un principio un solo impulso; eliminar las tensiones internas, en la esfera del hambre o de la sexualidad. Lo que no es posible sin un contacto con el mundo exterior. "En consecuencia, el primer impulso de todo organismo vivo será establecer ese contacto con el mundo que le rodea".

Este contacto se establecería mediante la ayuda de un mecanismo libidinal con el fin de eliminar su "presión negativa" (sensación de displacer). Crecimiento, copulación y división celular están determinados por la función libidinal de la tensión periférica con el consiguiente relajamiento, o sea, disminución de la tensión superficial. Es decir, la energía sexual está siempre al servicio de la gratificación de la necesidad hambre, mientras a la inversa, la absorción de alimentos introduce las sustancias que finalmente, por vía de un proceso fisicoquímico, conducen a las tensiones libidinales. La entrada de alimentos es la base de la existencia y de las funciones libidinales y estas, a su vez, son la base de la realización productiva.

El hambre sería un indicio de que se ha producido una pérdida de energía y se puede gratificar mediante la compensación de esa falta; incorporando nuevos alimentos. En el caso de la necesidad sexual se produce una descarga de tensión.

Volviendo a los impulsos; no son en su origen parte de la unidad biopsíquica, sino que uno de los opuestos está representado por el mundo exterior. Se trataría de saber si la antítesis interna (dualismo interno) es un hecho biológico, o surge de modo secundario, a resultas del conflicto con el mundo exterior.

Valiéndose del significado de la ambivalencia; amor / temor, odio / temor, y amor / odio, avanza en la génesis de las contradicciones psíquicas. Tenemos primero la antítesis yo / mundo exterior, que encontramos luego como narcisismo / libido objetal; constituye la base de la primera antítesis DENTRO de la persona, en forma de oposición entre libido (movimiento hacia el mundo exterior) / angustia (la primera y básica huida narcisista del displacer del mundo exterior, retrayéndose hacia el yo).

La aproximación libidinal al mundo (del centro a la periferia) y la retirada narcisista (de la periferia al centro) son la expresión de una función muy primitiva existente en todos los organismos vivos. La primera antítesis, entre excitación sexual y angustia es sólo el reflejo intrapsíquico de la antítesis básica individuo / mundo exterior, que luego se convierte en la realidad psíquica del conflicto interno "deseo - tengo miedo". La angustia, pues, es siempre la primera expresión de una tensión interna, independientemente de su origen:

- frustración de la gratificación desde el exterior (angustia estática o actual).
- huida de las catexis energéticas hacia el centro del organismo (angustia real), la cual también conduce a la éstasis y, con ella a la angustia.

Los dos tipos se apoyan en el mismo fenómeno básico; una éstasis central de la energía. La reacción de huida narcisista (hacia dentro de uno mismo) toma posteriormente la forma de una huida que consiste en aumentar la distancia que separa la fuente de peligro; interviniendo el sistema locomotor (huida muscular).

Además de estas, existe otra reacción importante; la eliminación de la fuente de peligro, que toma forma como impulso destructor.

Su base es evitar la éstasis o la angustia que se desarrolla con la huida narcisista; se trata de evitar o eliminar la tensión. Ahora, el impulso hacia el mundo puede ser de dos tipos; libido (satisfacción de una necesidad) / destrucción (evitar un estado de angustia mediante la eliminación de la fuente de peligro). Sobre la base de la primera antítesis entre libido / angustia, surge otra, entre libido (amor) y destrucción (odio).

Como resultado de la negación de la gratificación de los impulsos libidinales y también de los destructivos por el mundo exterior, surge una nueva modificación; ante la amenaza de castigo, todo impulso destructor se carga de angustia, lo que vuelve a aumentar la tendencia a la fuga narcisista. Se desarrolla una nueva antítesis; destrucción y angustia.

El proceso de formación de nuevos impulsos antitéticos continúa. Por una parte, toda frustración de un impulso libidinal provoca impulsos destructivos, que se convierten en sadismo, el cual combina en sí, tanto el impulso destructivo como el libidinal. Por otra parte, los impulsos destructivos son fortalecidos por la gran tendencia a la angustia y a los intentos de aliviar de manera destructiva las tensiones creadoras de angustia.

Pero debido a la actitud de castigo externo, se desarrolla un círculo vicioso, comenzando con la primera frustración de un impulso libidinal y su consiguiente creación de angustia. La inhibición de los impulsos destructivos por parte del mundo exterior y sus amenazas, no sólo aumenta la angustia, sino que hace más difícil que antes, la descarga de libido y crea además una nueva antítesis. Los impulsos destructivos hacia el mundo se vuelven en mayor o menor grado contra la propia persona, añadiendo así las contrapartes de autodestrucción / impulso destructivo y de masoquismo / sadismo.

El sentimiento de culpa es una producción tardía y es el resultado de un conflicto de amor y odio hacia la misma persona.

Con esto se demuestra que:

Uno.- El masoquismo es un producto tardío del desarrollo. Rara vez se encuentra antes del 3º o 4º año; por tanto, no es un impulso biológico primario.

Dos.- Todos aquellos fenómenos de los cuales cabría deducir la existencia de un instinto de muerte, resultan indicios y resultados de una escapatoria narcisista (no muscular) ante el mundo: los impulsos de dañarse a uno mismo son resultado de la destrucción vuelta hacia la propia persona. El anhelo consciente de muerte, de no existencia aparece solo en condiciones de frustración y desamparo genitales; no es sino la expresión última de la resignación, un escapar a la realidad que se ha vuelto exclusivamente desagradable, un refugio en la nada. Debido a la primacía de la libido, esta nada, se concibe en términos de otro tipo de gratificación libidinal, tal como estar en el útero materno, o ser atendido y protegido por la madre. Toda regresión narcisista es una reacción a las frustraciones reales de gratificación, por el mundo exterior. Si esta reacción se desarrolla plenamente, aun en ausencia de la frustración real del exterior, el análisis demuestra que fueron las tempranas frustraciones infantiles de la libido las que necesitaron huir del mundo hacia el yo y crearon una estructura psíquica que, con posterioridad, incapacitó la persona para usar las posibilidades de placer que el mundo puede presentarle.

La melancolía revela que los impulsos suicidas son de índole secundaria. Estos forman una superestructura construida sobre:

1. una oralidad frustrada y convertida en fijación, debido a, una total inhibición de la función genital.
2. un impulso destructivo que, inhibido y vuelto hacia la misma persona, la única expresión que puede hallar es la autodestrucción.

Tampoco el masoquismo se debería a una necesidad primaria de castigo; la autodegradación es un mecanismo de protección contra la castración genital; los actos que producen daño a uno mismo son una anticipación más benigna, como protección contra el castigo realmente temido. La fórmula original de la neurosis sigue siendo correcta; la neurosis surge de un conflicto entre el impulso sexual y el temor al castigo real a manos de una sociedad autoritaria. La adhesión a esta fórmula, conduce a conclusiones distintas a la adhesión, a un instinto de muerte. Si el sufrimiento es provocado por la sociedad, debemos preguntarnos por qué sucede así, cuál es el interés de la sociedad en infligir ese sufrimiento.

En la cabeza se distinguen con claridad por lo menos dos acorazamientos segmentados:

1. La frente, los ojos y la región de los pómulos.
2. Los labios, el mentón y la garganta.

Una estructura segmentada de la coraza significa que funciona en el frente, en los costados y atrás, como un anillo.

Los segmentos de la coraza comprenden, pues, todos aquellos grupos de órganos y músculos en recíproco contacto funcional, que pueden inducirse mutuamente a participar en el movimiento expresivo. El segmento inmediato siguiente es el que permanece sin afectarse por los movimientos expresivos de la zona vecina.

Según Reich, las extremidades operan acopladas a los segmentos correspondientes al torso, es decir, las EESS acopladas con el segmento que abarcan los hombros, y las EEII con el segmento que comprende la pelvis.

Primer Segmento de la Coraza: Anillo Ocular

Contracción o inmovilización de todos o de la mayor parte de los músculos de los ojos (miopía, astigmatismo, u otras perturbaciones visuales), los párpados, la frente, las glándulas lacrimales.

La índole segmentada de este grupo de músculos se pone de manifiesto en el hecho de que todo acto emocional en esta zona influye también en otras partes, y en cambio el segmento oral no recibe influencia alguna. Abrir los ojos como expresando terror moviliza, por ejemplo, la frente, o produce una expresión de sonrisa, en las partes superiores de las mejillas, pero no provoca, pongamos por caso los impulsos de morder en el mentón tieso.

Segundo Segmento de la Coraza: Anillo oral.

Comprende la musculatura del mentón, de la garganta y de la zona occipital, incluyendo el músculo anular de la boca.

Las expresiones emocionales de llanto, de morder con rabia, de gritar, chupar y muecas de todas clases, dependen de la libre movilidad del segmento ocular. (Pág. 374-375).

Tercer Segmento de la Coraza: Anillo Cervical.

Contracción de la musculatura profunda del cuello, los músculos platismático y esternocleidomastoideos. La contracción espástica del segmento cervical abarca también la lengua. Así pues encontramos espasmos en la musculatura de la lengua, en vinculación funcional con la depresión de la nuez y la contracción de la musculatura cervical profunda y superficial.

Según Reich, la mejor manera de aflojar este tercer segmento es despertando el reflejo de vómito. El reflejo de vómito se produce juntamente con una dilatación del diafragma, es decir, con elevación del diafragma y con una espiración.

Cuarto Segmento de la Coraza: Anillo Torácico.

Se expresa en una actitud crónica de inspiración, respiración superficial e inmovilidad de la caja. Los músculos que toman parte en el acorazamiento del pecho son los intercostales, los pectorales grandes, los músculos de los hombros (deltoides), y los que se hallan sobre y entre los omóplatos.

La dilatación crónica del tórax se da junto con una tendencia al aumento de la presión sanguínea; palpitaciones, angustia y en casos severos de larga duración también a una dilatación del corazón.

En las emociones plasmáticas del pecho se originan la mayor parte de los movimientos expresivos de brazos y manos. El acorazamiento del pecho resulta en "torpeza" de los brazos y a él se debe en gran medida la expresión de "dureza" e "inaccesibilidad". La inhibición de los órganos torácicos se extiende por lo común a una inhibición de los movimientos de los brazos que expresan "querer alcanzar algo" o "abrazar". En los casos severos, las manos (y aun más las yemas de los dedos) pierden su carga orgonótica, aparecen frías y pegajosas, y a veces se sienten en ellas dolores agudos.

Entre los omóplatos, en la región de los músculos trapezoidales, encontramos dos haces musculares dolorosos, cuyo acorazamiento da la impresión de un rencor suprimido que, junto con los hombros echados hacia atrás, encuentra su mejor expresión en las palabras "no quiero".

En el pecho acorazado, los músculos intercostales muestran una exagerada sensibilidad al estímulo de las cosquillas.

La función de darse, de abandonarse, tiene una relación muy estrecha con la motilidad plasmática, de los segmentos torácico y cervical. (Pág. 379-381).

Quinto Segmento de la Coraza: Anillo Diafragmático.

Esta zona, abarca el diafragma y los órganos ubicados bajo él y es independiente del segmento torácico en cuanto a su funcionamiento.

Para disolver la coraza torácica, se hace que el paciente fuerce su respiración en forma voluntaria. En este proceso, como es lógico, se moviliza también el diafragma, pero sin ser el movimiento espontáneo.

El quinto segmento de la coraza es un anillo de contracción ubicado sobre el epigastrio, tomando el extremo inferior del esternón y siguiendo a lo largo de las costillas inferiores hasta llegar a las inserciones posteriores del diafragma, esto es, a la décima, undécima y duodécima vértebras torácicas. Abarca esencialmente el diafragma, estómago, plexo solar, páncreas, hígado y dos haces musculares siempre evidentes a lo largo de las vértebras torácicas inferiores.

Este anillo se expresa en una lordosis de la columna. El margen costal anterior se proyecta hacia fuera en forma rígida. El paciente es más o menos incapaz de doblar hacia delante su columna vertebral. Si decimos al paciente que respire, lo hará siempre hacia dentro; la espiración como acto espontáneo es para el desconocido. Si se le pide que espire, debe hacer un serio esfuerzo. Si logra hacerlo en cierta medida, el cuerpo adopta automáticamente alguna actitud opuesta a la espiración, por ejemplo la cabeza se proyecta hacia delante o el anillo oral de la coraza se contrae más acentuadamente, los omóplatos se echan hacia atrás o los brazos se llevan en forma rígida a los costados del cuerpo, la musculatura pélvica se contrae y la espalda se arquea en forma más marcada. (Pág. 382-383).

Sexto Segmento de la Coraza: Anillo Abdominal.

El espasmo de los músculos abdominales grandes va acompañado de una contracción espástica de los músculos laterales que van desde las costillas inferiores hasta el margen superior de la pelvis. Se los puede palpar con facilidad como cuerdas duras, dolorosas. En la espalda este segmento está representado por las secciones inferiores de los músculos que corren a lo largo de la columna dorso-lumbar y el sacro. Pudiéndose palpar también estos como cuerdas duras y dolorosas. Según Reich, la disolución del sexto segmento es la más fácil de todas. (Pág. 390).

Séptimo Segmento de la Coraza: Anillo Pélvico.

La coraza de la pelvis comprende en la mayoría de los casos prácticamente todos los músculos pélvicos. Se retrae y se proyecta hacia fuera, en la espalda. El músculo abdominal situado por encima de la sínfisis del pubis es muy sensible, como lo son los abductores del muslo, tanto el superficial como el profundo. El esfínter anal se contrae y el ano se retrae hacia arriba. Los músculos glúteos duelen. La pelvis está "muerta" y carece de expresión. Esta falta de expresión, es la expresión emocional de la sexualidad.

Los síntomas patológicos, son muy numerosos, hay constipación, lumbago, varios tipos de acreencias en el recto, inflamación de los ovarios, pólipos en el útero, tumores benignos y malignos, irritabilidad de la vejiga, anestesia vaginal, anestesia de la superficie del pene con irritación de la uretra. Existe con frecuencia leucorrea con desarrollo de protozoarios en el epitelio vaginal (*Trichomonas vaginalis*). En el hombre, la anorgonía de la pelvis da como resultado la impotencia erectiva o la eyaculación prematura; en la mujer encontramos completa anestesia vaginal o espasmo de los músculos vaginales (vaginismo).

Existe una angustia pélvica específica y una cólera pélvica específica. Tal como en el acorazamiento de los hombros, la coraza pélvica contiene también las emociones de angustia y de ira.

Como en todo dominio de lo viviente, también en la pelvis *el placer inhibido se convierte en rabia y la rabia inhibida en espasmos musculares*.

Además de la expresión de cólera, existe también una expresión de desprecio: desprecio por la pelvis y por todos sus órganos, desprecio por el acto sexual y en particular por la pareja sexual.

(Pág. 390-391).

- El tipo de autopercepción determina el tipo de conciencia e intelecto.
- Ninguna actividad racional es posible mientras el organismo no se desempeñe como una totalidad, de manera bien coordinada.
- La medicina orgonterápica no ataca los recuerdos sino el anclaje biofísico actual de las experiencias históricas en esta forma trabajo con realidades de gran intensidad, no con sombras de recuerdos pasados. En este proceso de conmoción emocional puede o no desarrollarse un recuerdo. Carece de importancia terapéutica el que lo haga o deje de hacerlo. El factor que transforma la estructura humana de "enferma" en "sana" es la coordinación emocional, bioenergética, del organismo.
- "Fuerzas", "el diablo", "voces", "corrientes eléctricas", "gusanos en el cerebro o intestinos" etc.
- ¿Que órgano/os son los que nota insensibles? o extinción de sensación orgánica.
- Las emociones quieren estallar aquí y señaló el estomago y los genitales.
- La psicología del esquizofrénico es un resultado y no una causa del proceso.
- Derrumbe esquizofrénico agudo, característica paralización de los movimientos, y con ellos, el funcionamiento bioenergético del cerebro, en especial de sus partes frontal y basal.
- Las "fuerzas" son percepciones distorsionadas de las corrientes orgonóticas plasmáticas.
- Las fuerzas genitales funcionan, pero se las separa del resto del organismo como "malas" o como "pecado" y vuelven bajo la forma del diablo, como "fuerzas del mas allá", en el dominio de la esquizofrenia y del misticismo en general.
- El aparato genital constituye el perseguidor en la ilusión esquizofrénica. Es la intensa sensación de la corriente vital en el cuerpo y no simplemente los genitales, lo que se vuelve ajeno e insoportable. Los órganos genitales tienen un papel tan preponderante sólo debido a que su excitación induce las más fuertes sensaciones de estar vivo.
- Fuerzas extrañas o movimientos, cuando hay una intensa excitación biosexual (pág. 470).
- Si yo marchaba, cesaría mi influencia sobre ella y con esa influencia cesarían también los movimientos (pág. 478).
- En todos los casos incluyendo los neuróticos, el paciente desprecia al terapeuta cuando se produce la irrupción de las corrientes orgonóticas, se trata de una reacción típica. (pág. 430 muy importante).
- Al aproximarse las "fuerzas" sus ojos se velan, su expresión se convierte en la de quien mira a la lejanía y además pone los ojos en blanco cuando las sensaciones de "derretirse" se hacen muy intensas.
- Había en ella un sentimiento de "nada" y sentía la necesidad de sentarse en silencio y no moverse. Cada movimiento significaba un esfuerzo... Me observaba a mi misma como si estuviese fuera de mi ser, me sentía claramente doble: Un cuerpo aquí y un alma allá... (señaló la pared) se bien que soy una persona.... pero estoy fuera de mi misma.... ¿quizá allí donde estén? "las fuerzas".
- La división existe desde la infancia, pero en esta ocasión no es mas intenso al ataque escisorio, sino que ocupa con mayor claridad el primer plano de su autopercepción.
- Se impone la conclusión de que las "fuerzas o su padre" representan cierta función de su propio organismo.
- ¿Tiene importancia saber en que delirio paranoico el perseguidor es el objeto homosexual amado?.
- ¿La percepción está allí donde estaba el padre?.
- Debe existir una severa perturbación de capacidad interior de autopercepción antes de que sea posible "sentirse fuera de uno mismo".
- Esta perturbación interior es, la separación entre la autopercepción y el proceso biofísico, objetivo que debe ser percibido.
- En el individuo neurótico acorazado, las sensaciones biofísicas de los órganos no se desarrollan de manera alguna; las corrientes plasmáticas están muy disminuidas y en consecuencia por debajo del umbral de la autopercepción ("insensibilidad"), en el E. las corrientes plasmáticas siguen siendo intensas y no están obstruidas, pero la percepción subjetiva de esas corrientes está obstaculizada y escindida, la función de percepción no está reprimida, mas tampoco unida a la corriente, en la experiencia del E. la función de percepción parece hallarse "desplazada" "carecer de hogar".

- Si la función de la autopercepción disminuye, también disminuye la función de la conciencia en general y con ella se deterioran todas sus funciones, tales como la palabra, la asociación, la orientación etc... Si la autopercepción no sufre perturbaciones pero refleja solo un organismo rígido, como sucede en el neurótico con bloqueo afectivo, también serán rígidas y mecánicas las funciones de la conciencia y del intelecto.
- La función respiratoria no está detenida por una inmovilidad debida al acorazamiento, sino inhibida por un esfuerzo firme y consciente.
- Fuerzas, corrientes corporales (X ¿que creerá que son?) ¿No las siente como tuyas?.
- Durante la pubertad. Siempre le asaltaba la confusión cuando su miedo a las "fuerzas" chocaba con su amor a ellas. Confesó que en esos momentos de confusión era cuando la llenaban los impulsos asesinos.
- Preguntar si nota impulsos destructivos.
- Preguntar si tuvo la impresión de irse muy lejos y no poder volver.
- Se debe ser prudente mientras no aparezca de forma inequívoca la angustia básica de placer orgástico. Mientras este profundo terror a la contracción plasmática espontanea no llegue a la superficie y haya, sido superado, lo indicado es una gran cautela.
- ¿Me tiene desconfianza?.
- ¿Donde se proyectan las corrientes plasmáticas?.
- Sufre un conflicto entre las contracciones y yo, esta al mismo tiempo a favor y en contra de las contracciones y a favor y en contra mío.
- Cuanto mayor y mejor contacto establecido con sus sensaciones de flujo plasmático, tanto menor será el miedo a las corrientes.
- La vivencia sin distorsiones de sus sensaciones corporales, le permitía identificar la verdadera naturaleza de las corrientes y destruirá así, lentamente el delirio.
- Idea de que entre en contacto con su propio cuerpo no con la distorsión.
- Después de ver la superioridad con los órganos y masturbaciones y haber entrado en contacto con las sensaciones corporales, se escinde y ve como no puede y no puede por X (carne brutal o algo malo). Lo elevado (orgasmo) representa lo "bajo" y a la inversa.
- Dividido, cuando siente exactamente lo que sucede en su derredor y a pesar de ello se siente rodeado de una muralla.
- Hoy ¿todo es irreal como si hubieran levantado una pared alrededor de las cosas y de la gente?.
- ¿No hay emociones de ninguna especie?.
- ¿Como puede ser que en tal estado yo sienta todo con claridad y al mismo tiempo a través de una delgada pared?.
- Por la descarga de gran cantidad de energía, por tanto los peores síntomas habrán desaparecido temporalmente, pero también su falta de contacto anterior habrá quedado al desnudo.
- El esfuerzo se debe dirigir en superar la brecha que se interpone entre las sensaciones de los órganos y su autopercepción.